

UNIVERSIDAD DE CUENCA



FACULTAD DE PSICOLOGIA

MAESTRIA EN PSICOTERAPIA DEL NIÑO Y LA FAMILIA

RESILIENCIA EN HIJOS DE FAMILIAS MONOPARENTALES

**Investigación realizada, previo a la
obtención del Título de Magíster en
Psicoterapia del Niño y la Familia.**

AUTORA:

Claudia Maricela Illescas Mogrovejo

DIRECTOR:

Mst. Claudio Hernán López Calle

Cuenca-Ecuador

2015



RESUMEN

La resiliencia es la capacidad humana para afrontar, superar, transformar las experiencias de adversidad y salir fortalecido de ella. El objetivo general planteado en la investigación fue identificar el nivel de resiliencia en hijos de familias monoparentales. El tipo de investigación fue mixto, de tipo descriptivo. Este trabajo se realizó con 24 niños de los sextos y séptimos años de Educación General Básica hijos de familias monoparentales. Los instrumentos utilizados fueron: la escala de resiliencia escolar (E.R.E) para niños y la guía de entrevista para identificar la estructura familiar de Montalvo y Soria. Los resultados obtenidos indican que los niños hijos de familias monoparentales en su mayoría tienen un nivel alto de resiliencia. En relación a la estructura familiar se encontró que en la mayoría de las familias monoparentales la jerarquía la tiene la madre; el estilo de manejo del poder es flexible y prevalece el dialogo, los límites son claros y flexibles tanto al interior como al exterior del sistema. La centralidad la tienen sus hijos. Se pudo evidenciar que el padre se encuentra periférico en sus funciones y obligaciones. Los conflictos que la madre presenta son con las hijas adolescentes y con el padre por la dificultad de comunicación. Es importante destacar que la mayoría de las familias monoparentales están encabezadas por mujeres.

Palabras claves: resiliencia, familias monoparentales, estructura familiar.



ABSTRACT

Resilience is the human capacity to face, overcome, transform the experiences of adversity and emerge stronger from it. The overall objective in the research was to identify the level of resilience in children of single parents. The research was mixed, and descriptive. This research work was conducted with 24 children from sixth and seventh years of Basic General Education of single parents. The instruments used were: school resilience scale (E. R. E. Escala de Resiliencia Escolar) for children and the interview guide to identify the family structure of Montalvo and Soria. The results indicate that children of single parents mostly have a high level of resilience. Regarding the family structure found in most of the hierarchy's parent families have the mother; management style is flexible and able to dialogue prevails, the limits are clear and flexible both inside and outside the system. The centrality's have their children. It was evident that the father is peripheral in their duties and obligations. The conflicts that the mother has are with teenage daughters and the father by the difficulty of communication. Importantly, the majority of single parent families are headed by women.

Keywords: resilience, single parents, family structure.



INDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	2
ABSTRACT.....	3
Cláusula de derechos de autor.....	6
Cláusula de propiedad intelectual.....	7
DEDICATORIA.....	8
AGRADECIMIENTO.....	9
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I.....	12
RESILIENCIA.....	12
1.1 Concepto de resiliencia.....	12
1.2 Construcción de la resiliencia.....	14
1.3 Factores de riesgo y Factores de protección.....	15
1.3.1 Factores de riesgo.....	15
1.3.2 Factores protectores.....	16
1.4 Perfil de un niño resiliente.....	17
1.4.1 Expresiones de los niños con características resilientes.....	18
1.5 La resiliencia y la escuela.....	19
1.6 Resiliencia y Psicología positiva.....	20
CAPÍTULO II.....	22
LA FAMILIA.....	22
2.1 Concepto de familia.....	22
2.2 Estructura familiar.....	23
2.3 Los subsistemas.....	24
2.4 Límites o fronteras y funciones.....	24
2.5 La jerarquía y el manejo del poder.....	25
2.6 Tipos de familia.....	26
2.6.1 Familia monoparental.....	27
2.6.1.2 Familias monoparentales encabezadas por mujeres.....	28
2.6.1.3 Crisis específicas en las familias monoparentales.....	29
2.7 Resiliencia familiar.....	31
2.7.1 Construcción de la resiliencia y familia.....	32
2.7.2 Factores protectores de resiliencia familiar.....	32



CAPITULO III.....	34
ESTADO DEL ARTE EN RESILIENCIA.....	34
3.1 Investigaciones en Resiliencia.....	34
CAPITULO IV.....	45
METODOLOGÍA.....	45
4.1 Preguntas de investigación.....	45
4.2 Objetivos.....	45
4.3 Enfoque y tipo de investigación.....	45
4.4 Población.....	45
4.5 Instrumentos.....	45
4.6 Procedimiento.....	46
4.6 Procesamiento de datos.....	47
CAPÍTULO V.....	50
RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	50
5.1 Análisis Cuantitativo.....	50
5.2 Análisis Cualitativo.....	54
DISCUSIÓN.....	63
CONCLUSIONES.....	65
RECOMENDACIONES.....	67
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	68
ANEXOS.....	72



CLÁUSULA DE DERECHOS DE AUTOR

Claudia Maricela Illescas Mogrovejo, autora de la tesis “Resiliencia en hijos de familias monoparentales”, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Magister en Psicoterapia del niño y la familia. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor/a

Cuenca, 23 de febrero del 2015

Claudia Maricela Illescas Mogrovejo
CI: 0103956041



CLÁUSULA DE PROPIEDAD INTELECTUAL

Yo, Claudia Maricela Illescas Mogrovejo, autora de la tesis “Resiliencia en hijos de familias monoparentales”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 23 de febrero del 2015

Claudia Maricela Illescas Mogrovejo.

C.I: 0103956041



DEDICATORIA

A Dios de quien he recibido grandes e inmensas *bendiciones* y por lo que estoy inmensamente agradecida.

A mi *madre* por ser un ejemplo de constancia, de perseverancia, de lucha y porque enseñó a sus nueve hijos que las dificultades y adversidades de la vida se pueden convertir en grandes oportunidades. Eligió siempre afrontar los desafíos y promover en sus hijos la resiliencia sin ser siquiera consciente de ello.

A mi padre que con sus palabras siempre nos impulsó a seguir caminando con *fe* y *alegría* sus frases aún resuenan en mi mente y en mi corazón.

A mis hermanos y hermanas: Milton, Irene, Magaly, Amanda, Jaime, Alba, Cristina y Soledad por ser fuertes y valientes, desarrollando la capacidad para construir y crear una vida digna a pesar de las circunstancias adversas, siendo sin duda... ¡Resilientes!



AGRADECIMIENTO

A Dios por ser la luz que guía mi camino y por su inmenso amor para conmigo.

A mi Director de tesis el Magíster Claudio López por su paciencia, apoyo y dedicación que contribuyeron en la realización de este trabajo de investigación.

A mi familia, por el apoyo, la comprensión y el amor incondicional que me brindan siempre. A mi madre por ser mi mayor tutor de resiliencia a quien amo y admiro profundamente. A mi hermana Nenita por ser un ángel en mi vida y a través de su ejemplo me demuestra cada día que los sueños se vuelven realidad.

A mis amigas y amigos, por su apoyo incondicional, palabras de aliento y cálidos abrazos, de manera especial a mi amiga Janneth Bermeo fiel compañera en este trayecto de mi vida.

INTRODUCCIÓN

“Cambiaremos nuestra visión de la desgracia y, a pesar del sufrimiento, buscaremos lo maravilloso.”

Boris Cyrulnik.

La resiliencia es la capacidad de una persona de transformarse y recuperarse ante las adversidades, lo que implica un conjunto de cualidades que originan un proceso de adaptación exitosa y de transformación, a pesar de los riesgos y de la propia adversidad. Para algunos autores la resiliencia es la capacidad de prevalecer, crecer, ser fuerte y hasta triunfar a pesar de las adversidades. A través de ella se puede identificar a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y triunfantes.

La resiliencia se puede evidenciar en personas que han sufrido y experimentado eventos que han quebrantado su vida, en ellos se puede observar un antes y un después, es decir, resisten primero y superan después las pruebas y situaciones de crisis y así poder seguir viviendo de la mejor manera posible. La resiliencia se puede observar en un nivel individual, familiar, de grupo y comunidades encontrándose en cada uno de los niveles características resilientes.

Es importante considerar el papel fundamental que constituyen los padres en la construcción de la resiliencia ya que la misma se edifica en la relación; por ende, tanto el niño, el adolescente o el adulto para ser resiliente necesita a los demás, ya que requiere del amor, del respeto y el respaldo de los otros para lograr la confianza en sí mismo, en esto contribuye notablemente la familia y el vínculo que se establezca entre ellos. A la familia se la puede considerar como un sistema que tiene una estructura y está constituida por un conjunto de individuos y sus interrelaciones. Dentro de este sistema se puede encontrar otros elementos como subsistemas, límites, jerarquía, reglas, roles y funciones entre otros. Las familias en los últimos tiempos han sufrido algunas transformaciones, por tal razón se puede hablar de diferentes tipos de familia. De la que se hablará en esta investigación será de la familia monoparental teniendo presente que en esta situación se encuentra ausente uno de los cónyuges, ya sea por muerte de uno de ellos, abandono del hogar, divorcio, maternidad o paternidad asumidas voluntariamente en solitario, quedando el hijo o los hijos bajo el cuidado de un solo progenitor.



El objetivo general planteado en esta investigación fue identificar el nivel de resiliencia en hijos de familias monoparentales. La principal pregunta de investigación fue: ¿Cuál es el nivel de resiliencia en hijos de familias monoparentales? El enfoque utilizado fue mixto, es decir cuantitativo y cualitativo de tipo descriptivo. Este trabajo se realizó en el periodo lectivo 2013-2014 en los sextos y séptimos años de Educación General Básica de la Unidad Educativa Particular “Hermano Miguel de la Salle”, con 24 hijos de familias monoparentales.

Los instrumentos utilizados fueron: la escala de resiliencia escolar (E.R.E) para niños entre 9 y 14 años para medir el nivel de resiliencia y sus dimensiones. Los resultados obtenidos indicaron que los niños hijos de familias monoparentales en su mayoría tienen un nivel alto de resiliencia, puntaje que coincide en las dimensiones encontrándose predominio en el nivel alto y medio. Se utilizó también como instrumento la Guía de Entrevista para Identificar la Estructura Familiar de Montalvo y Soria, en donde se pudo encontrar que no hay una mayor diferencia entre la estructura familiar y los diferentes niveles de resiliencia en los niños. En la investigación se encontró que las familias monoparentales en su mayoría están encabezadas por mujeres.

En esta investigación como marco teórico se puede mencionar algunos capítulos que para el desarrollo de la misma se han revisado libros y artículos científicos pertinentes al tema de investigación. En el primer capítulo se aborda la resiliencia, conceptos, construcción, factores de riesgo y factores protectores, características de un niño resiliente, la resiliencia en escuela y la resiliencia y la psicología positiva. En un segundo capítulo se trata de la familia, estructura, subsistemas, tipos de familia y familia monoparental. En un tercer capítulo un estado de arte en el que se describe algunas de las investigaciones realizadas acerca de la resiliencia, en un cuarto capítulo la metodología y por último resultados y discusión.

El estudio permite concluir que la resiliencia consiste en tener una visión optimista del ser humano, reconocer las capacidades y las posibilidades para enfrentar las situaciones adversas de la vida lo que permite vivir de una forma más plena y placentera a pesar de las dificultades y obstáculos que se presentan en el trayecto de la vida.

CAPÍTULO I

RESILIENCIA

Dentro de este marco de la resiliencia y de acuerdo a la revisión de la literatura, se puede mencionar que según Moreno (2011) existen diferentes teorías en relación a la resiliencia, las mismas que proceden de diferentes campos como la psicología, pedagogía, psiquiatría, salud y ciencias sociales. De acuerdo a esto la autora menciona a algunos representantes que han sido significativos en el desarrollo del estudio sobre resiliencia y nombra a una primera generación, entre ellos están los americanos: Emmy Werner y Ruth Smith. Para Moreno (2011) en una segunda generación que realizó estudios y proyectos sobre resiliencia se refiere a autores como:

Barudy, Bernard, Brooks, Cyrulnick, Goldstein, Grotberg, Henderson, Kotliarenko, Lecompte, Manciaux, Melillo, Milstein, Rutter, Suárez Ojeda, Vanistendael, Walsh, Wolin y Wolin. Desde diferentes modelos como: psicosocial; ecológico, transaccional o sistémico (Bronfenbrenner); psicoanalítico, educativo (Bernard, Henderson, Melillo, Milstein); relacional (Walsh); comunitario (Suarez Ojeda); modelo de la resiliencia de Richardson y Neuroetológico (Cyrulnick) (p.50-51).

En atención a lo expuesto se puede decir que cada uno de los autores a través de sus estudios y proyectos han contribuido notablemente al desarrollo del tema de resiliencia, por ende, es importante destacar algunos conceptos que son fundamentales para esta investigación.

1.1. Concepto de Resiliencia

Con respecto a la resiliencia se pueden señalar algunos conceptos desarrollados por diferentes autores, los mismos que son mencionados a continuación:

La palabra resiliencia según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2005), citado por González, Valdez, & Zavala (2008), procede del inglés y se usa en el área de la física para decir las características de algunos materiales y su resistencia a los impactos, cuyo significado etimológico viene del latín *salire*, que se

traduce como “saltar hacia atrás, rebotar, ser repelido o surgir”, antecedido por el prefijo “re”, que indica repetición o reanudación. Por otra parte para Vanistendael (2002), citado por Uriarte (2006), la resiliencia es una novedosa perspectiva sobre el desarrollo humano, contraria al determinismo genético y al determinismo social, que explica esa calidad humana universal que está en todo tipo de personas y en todas las situaciones difíciles y contextos desfavorecidos que permite hacer frente a las adversidades y salir fortalecido de las experiencias negativas. Mientras que Rutter (1993) citado por Sálgado (2005), concibe la resiliencia como la capacidad de prevalecer, crecer, ser fuerte y hasta triunfar a pesar de las adversidades. Caracterizando a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos.

En este mismo sentido Cyrulnik (2003) citado por Morelato (2011), manifiesta que la resiliencia es un proceso que a pesar del contexto de adversidad le permite al individuo retomar algún tipo de desarrollo. Para él autor se puede hablar de resiliencia sólo si se ha originado un trauma o una situación de adversidad que, aunque viene a formar parte de la historia personal no se olvida, sino más bien favorece a la recuperación de cierto tipo de desarrollo. Kumpfer et al. (1998), citado por Becoña (2006), expresa que el concepto de resiliencia puede definirse también considerando las siguientes capacidades de los niños:

- 1) La capacidad para enfrentar situaciones traumáticas de la vida, entre ellas el fallecimiento de uno de sus progenitores, la separación de sus padres, violencia sexual, no tener un hogar en donde vivir o alguna situación de adversidad para llegar a un posterior restablecimiento.
- 2) La destreza para resistir el estrés, la pobreza, padres alcohólicos, enfermedades crónicas, violencia doméstica y la fortaleza para mantener un funcionamiento adecuado a pesar de las circunstancias adversas de la vida (p.130).

Continuando con los diferentes aportes que han hecho algunos autores acerca del concepto de resiliencia encontramos también el de Suárez Ojeda (1993), citado por Fiorentino (2008), quien manifiesta que la resiliencia es una composición de factores que ayudan al ser humano, a superar y enfrentar las dificultades e infortunios de la vida. Para Grotberg (2006), citado por García & Aldana (2011), “define la resiliencia como la



capacidad del ser humano para enfrentar las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e incluso, ser transformado” (p.94).

Para Fiorentino (2008) la resiliencia es una capacidad que se puede promover en niños y adolescentes mediante la estimulación cognitiva, afectiva y conductual. En este sentido es fundamental que desde pequeños los niños se sientan amados y valorados, que se les reconozcan y estimulen permanentemente sus comportamientos saludables, lo que hacen bien, ignorando sus conductas nocivas y reforzando todas aquellas que sean incompatibles o alternativas, que permitan el desarrollo psicosocial de los mismos.

Después de analizar diferentes aportes realizados por algunos autores se puede expresar que la resiliencia es una fuerza presente en todas las personas y que necesita de los demás para alimentarse y manifestarse; por ende, la resiliencia se genera en la interacción entre el individuo y el entorno. La palabra resiliente se aplicaría en las personas que frente a situaciones adversas y estresantes se superan y afrontan las dificultades.

1.2 Construcción de la resiliencia

La resiliencia se construye a partir de la relación y requiere de algunas circunstancias importantes que favorezcan el desarrollo de la misma, tal es así que Greenspan (1996), citado por Rodríguez, Guzmán, & Yela (2012), manifiesta que existe varias condiciones familiares que benefician la resiliencia entre los niños. La primera condición y muy importante es la estructura y reglas claras dentro del hogar; así como el apoyo entre los cónyuges; las diferentes estrategias familiares de afrontamiento; el cuidado y la crianza; la interacción y la relación afectiva y nutricia entre padres e hijos, o por lo menos un buen trato con uno de ellos ya que esta preserva o debilita los efectos desfavorables de un medio hostil; las esperanzas positivas de los progenitores sobre el futuro de sus hijos; las tareas compartidas en el hogar; el apoyo y seguimiento de los padres en el rendimiento académico de sus hijos y por último las relaciones interpersonales con sus amigos, vecinos, la escuela y la comunidad.



Kotliarenco, Cáseres, & Alvarez (1996) describen algunas acciones que están destinadas a fomentar la resiliencia y que los padres y personas que están a cargo del cuidado de los niños pueden hacerlas, entre ellas tenemos: Brindar amor incondicional, expresar amor de forma verbal y física, de manera que sea adecuada al niño, ayudar al niño a expresar sus sentimientos de manera apropiada, especialmente, aquellos negativos y respuestas impulsivas, mediante conductas que transmitan calma, fijando límites y explicándolo verbalmente, modelar conductas consistentes que comuniquen reglas y valores, lograr un equilibrio entre la autonomía y la ayuda, la que debe estar disponible, pero no ser impuesta, negociar y conversar sobre la independencia creciente y sobre las nuevas expectativas y desafíos. Los niños necesitan llegar a ser resilientes para sobre ponerse a las adversidades que deben enfrentar a lo largo de su vida ellos no pueden hacerlo solos. Necesitan adultos que sepan cómo promover la resiliencia y, por supuesto, que puedan llegar ellos mismos a ser resilientes.

Para Pereira (2010) la resiliencia se construye en la relación; es decir, tanto el niño, el joven o el adulto no puede volverse resiliente por sí solo, requiere de los demás para sentirse querido, aceptado, respetado, y protegido y así poder valorarse y alcanzar el respeto y confianza en sí mismo.

1.1. Factores de Riesgo y Factores de Protección.

Los factores de riesgo y factores de protección están relacionados a las características de las personas y al significado que tiene un determinado suceso para ellas ya que dependiendo de la situación estos pueden protegerlos o aumentar su vulnerabilidad.

1.1.1. Factores de riesgo

Según Pereira (2010) son considerados factores de riesgo las características congénitas o adquiridas ya sean individuales, familiares o sociales que desarrollan la posibilidad de angustia, disfunciones y desajustes; por tal razón, hoy se sugiere que más que pensar en un simple factor de riesgo es necesario considerar varios. Por ejemplo, en una situación de divorcio existen muchos elementos que están asociados y que actúan sinérgicamente más allá del mismo. Por ejemplo, los datos del estudio longitudinal de

Christchurch Fergusson y Lynskey (1996), citado por Becoña (2006), demuestran una relación lineal entre el número de los factores de riesgo, como la pobreza, el conflicto parental, la separación y la pobre interacción padre-hijo, en el ambiente del niño y el número de problemas psicosociales a los 15-16 años.

La niñez es una etapa importante para el desarrollo de la resiliencia y se ve influenciada por algunos factores de riesgo, es así que Theis (2003), citado por García & Aldana (2011), los describe de la siguiente manera: Un contexto familiar en el cual se hallen presentes trastornos psiquiátricos o conductas de adicción de los padres, la muerte de uno de ellos, largas ausencias, las riñas familiares, los maltratos psicológicos, el divorcio de los padres y el abandono del niño, etc. Entre otros el autor menciona también a los factores socio-ambientales, como la falta de trabajo de los padres, la situación socioeconómica limitada y la privación sociocultural.

1.1.2. Factores protectores

Al estudiar la resiliencia se deben indagar los factores que contribuyen a las respuestas positivas y los procesos que llevan a que un individuo pueda conseguir protegerse del riesgo. Un factor protector es aquel que modifica, mejora o altera la respuesta de una persona frente a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo (Kotliarenko, Cáseres, & Alvarez, 1996).

Según Pereira (2010) se consideran como factores protectores las características, hechos o contextos que contribuyen al desarrollo de la destreza que le permite al individuo enfrentarse a situaciones adversas y reducir la posibilidad de disfunciones y desajustes bio-psicosociales, estando aún bajo el efecto de factores de riesgo. Mientras que García & Domínguez (2012) mencionan que los factores protectores no son independientes entre sí, sino que actúan relacionados entre ellos de forma tal que los de tipo personal pueden disparar los recursos sociales y viceversa. Por ende, la resiliencia está relacionada con la presencia de factores protectores que disminuyen los efectos adversos de golpes físicos y/o emocionales, y estos factores son recursos que pertenecen al niño o niña, a su entorno, o a la interacción entre ambos, y que reducen el impacto de los estresores, alterando o incluso revirtiendo la predicción de resultados negativos



Garmezy, 1991; Garmezy & Masten, 1994; Lazarus & Folkman (1986), citado por García & Domínguez (2012).

Por su parte, Guedeney (1998), citado por García & Domínguez (2012), se centra en aquellos factores protectores de la vida relacional que favorecen los comportamientos resilientes, tales como una actitud parental competente, una buena relación con el padre o la madre, el apoyo del entorno, una buena red de relaciones sociales informales, la educación, y el compromiso religioso bajo la forma de participación en un grupo y la presencia de un tutor de resiliencia.

Cyrlunick (2002), citado por García & Aldana (2011), “introduce el término “persona significativa en resiliencia” para referirse a la persona-profesional o no- que acepta al niño como tal, cree en él y que en algún momento de su desarrollo tiene un papel clave” (p.95). Para Vega, Rivera, & Quintanilla (2011) la familia actúa como un factor protector y una potencial fuente de resiliencia. Algunos aspectos significativos que se pueden destacar son: La relación afectiva y nutrida que existe al menos con uno de los padres o una persona cercana así como el apoyo social que es externo a la familia, y que puede ser proporcionado tanto por la escuela como por la comunidad Gonzales & Valdez (2008), citado por García & Aldana (2011).

La relación con un individuo puede surgir en cualquier etapa del ciclo de vida, la misma que puede satisfacer las insuficiencias de reconocimiento e independencia que requieren las personas, convirtiéndose así en un “tutor de Resiliencia”, definido por Cyrlunick (2001), citado por García & Domínguez (2012), como una persona, un suceso, un lugar, o todo aquello que pueda inducir a un resurgir del avance psicológico tras la herida. Las características de un tutor de resiliencia son: apoyo y amor incondicional al individuo, motivación afectiva hacia los logros alcanzados, capacidad para asimilar nuevas experiencias y poder ayudar a solucionar los problemas sin sustituir al sujeto.

Según Pereira (2010) la relación con este tutor de resiliencia admite generar un apego seguro, el mismo que da sentido a lo acontecido y crea esperanzas de conseguir una vida mejor. Un tutor de resiliencia también puede ser cualquier miembro de la

familia, así como un profesor, el cuidador, alguna familia de acogida, un psicoterapeuta y/o un profesional de la salud, etc.

Es importante destacar que para Rivera-Heredia & Andrade (2006), citado en Vega, Rivera, & Quintanilla (2011), los factores resilientes, al igual que los recursos, se encuentran en la persona misma (recursos personales) en su contexto social tanto inmediato (recursos familiares) como mediano (recursos sociales). Al considerar los recursos familiares Grotberg (1999), citado por García & Domínguez (2012), plantea que un factor de resiliencia sería contar con un ser querido que brinde amor incondicional, lo cual no actúa directamente en contra de ningún factor de riesgo pero sí desarrolla una fortaleza intrapsíquica.

Barudy y Dantagnan (2005), citado por Vega, Rivera, & Quintanilla (2011) explican que de acuerdo con lo reportado en otras investigaciones, la llegada de la resiliencia está intrínsecamente ligada a los buenos tratos y a las vivencias de respeto que han percibido las personas durante la infancia; es decir, el ambiente familiar constituye la fuente más importante de estos factores, por ende, una familia estable es en sí misma un factor resiliente para los infantes.

1.5 Perfil de un niño resiliente

Para (Munist et al, 1998) el niño resiliente es aquel que tiene buenas expectativas frente a la vida, trabaja bien y juega, además posee algunas características apropiadas de un niño o adolescente resiliente y son las siguientes:

Competencia social los niños y adolescentes resilientes responden más al contacto con otros seres humanos y crean más respuestas efectivas en las otras personas; son activos, flexibles y adaptables aún en la infancia. Poseen cualidades como: la facilidad para comunicarse, son afectivos y demuestran empatía. Tienen la capacidad de enfrentar sus propias desventuras con sentido del humor ya que buscan siempre el lado cómico de las cosas. *Resolución de problemas* los niños resilientes adquieren la habilidad para pensar en abstracto, de manera reflexiva y flexible e intentan encontrar soluciones nuevas a las dificultades ya sean de carácter cognitivo o social.

En la misma línea se puede mencionar también la *autonomía* haciendo referencia a su independencia, el control interno y el poder personal. Para poder actuar independientemente han adquirido la habilidad de poder manejar sus impulsos y lograr auto disciplinarse. *Sentido de propósito y de futuro* que hace referencia a la autonomía, la eficacia propia, la confianza de adquirir cierto nivel de control sobre el contexto. Las características mencionadas establecen los elementos básicos para instituir el perfil del niño resiliente.

1.4.1 Expresiones de los niños con características resilientes

Grotberg (1995), citado por Munist et al. (1998), ha creado un modelo a través del cual es posible identificar a un niño resiliente por la posesión de expresiones en el lenguaje como por ejemplo: “yo tengo”, “yo soy”, “yo estoy”, “yo puedo”. Estas expresiones aparecen de los distintos factores de resiliencia, como la autoestima, la autonomía, la confianza en sí mismo, en el entorno y la competencia social. Estas locuciones verbales son una fuente que da origen a la resiliencia y se puede explicar el uso de estos verbos entendiendo su sentido de la siguiente manera:

Tabla N° 1

Expresiones de los niños con características resilientes

Yo tengo	Yo soy
<ul style="list-style-type: none">▪ Personas del entorno en quienes confío y que me quieren incondicionalmente.▪ Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros o problemas.▪ Personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder.▪ Personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo.▪ Personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.	<ul style="list-style-type: none">▪ Una persona por la que otros sienten aprecio y cariño.▪ Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto.▪ Respetuoso de mí mismo y del prójimo.
Yo estoy	Yo puedo
<ul style="list-style-type: none">▪ Dispuesto a responsabilizarme de mis actos.▪ Seguro de que todo saldrá bien.	<ul style="list-style-type: none">▪ Hablar sobre cosas que me asustan o inquietan.▪ Buscar la manera de resolver los problemas.▪ Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.▪ Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar.▪ Encontrar alguien que me ayude cuando lo necesito.

Fuente: (Munist et al. 1998, p.23)

1.6 La resiliencia y la escuela

Cuando la familia falla al brindar los elementos que establecen el espacio de protección y bienestar psicológico para el niño, la escuela se convierte en un espacio privilegiado no solamente para aportar contenidos académicos o de aprendizaje, sino también aspectos de relación, de aportación de identidad y pertenencia. Es por ello que durante la vida académica de un niño en condición de vulnerabilidad, éste vivenciará aspectos de la vida en sociedad que le van a ser útiles para establecer su capacidad de relación y favorecer su reconocimiento personal (Rodríguez, Guzmán, & Yela, 2012).

En cuanto a aplicaciones concretas del constructo de la resiliencia al contexto escolar, se ha desarrollado un modelo llamado la “Rueda de la Resiliencia” que consta de una estrategia de seis pasos para construir la resiliencia en la escuela. Los pasos 1, 2 y 3 están diseñados para mitigar los factores de riesgo en el ambiente y son los siguientes: Fortalecer los vínculos, fijar límites claros y firmes y enseñar habilidades para la vida. Los siguientes pasos: 4, 5 y 6 tienen como objetivo construir la resiliencia y estos son: Brindar afecto y apoyo, Establecer y transmitir esperanzas elevadas y Brindar oportunidades de participación significativa (Gil, 2010).

Según Fiorentino (2008) para formar niños y adolescentes resilientes en el ámbito escolar es fundamental desarrollar en los alumnos factores protectores que les permitan enfrentar de manera eficaz situaciones adversas, ya que a través de ellos se desarrollan estilos exitosos de afrontamiento internos tales como: la autonomía, la autoestima, la creatividad y el humor infantil, expresado éste último en la alegría, la capacidad de jugar y relacionarse con los otros. La relación con el maestro constituye un aspecto importante ya que en el momento en que se genera una relación afectiva entre el maestro y los jóvenes estos se empiezan a sentir motivados y animados a superarse, estudiar y trabajar más logrando así un compromiso entre el maestro y el estudiante.

Los profesores que construyen la resiliencia están concentrados en las destrezas, las fortalezas y capacidades de los estudiantes como punto de partida para su progreso integral, generan situaciones donde puedan desarrollarse y tienen la capacidad de descubrir los intereses individuales de cada uno de ellos para formar proyectos que le otorguen un sentido a su vida.

De acuerdo con lo anteriormente mencionado se puede concluir diciendo que un ambiente solidario y de respeto en la escuela contribuye y favorece a la formación de relaciones saludables entre todos los actores educativos.

1.7 Resiliencia y Psicología Positiva

En la revisión de la literatura referente a la concepción de resiliencia se ha encontrado una estrecha relación con la psicología positiva, a través de algunos aportes realizados por diferentes autores los mismos que se mencionan a continuación. Para Seligman y Csikszentmihalyi (2000), citado por Becoña (2006), la psicología positiva es entendida como la ciencia de la experiencia subjetiva positiva, cuyos rasgos individuales positivos permiten mejorar la calidad de vida y advertir de patologías que aparecen cuando la vida no tiene sentido. El campo de la psicología positiva está interesado a un nivel subjetivo por el bienestar, la alegría y la satisfacción (en el pasado); la esperanza y el optimismo (en el futuro) y la felicidad (en el presente); en los rasgos individuales positivos como: el amor, la vocación, la valentía, la constancia, el perdón, la mente abierta, la espiritualidad, el talento y la sabiduría. La psicología positiva, de manera muy parecida a la resiliencia, menciona que es trascendental centrarse en lo positivo razón por la cual se puede considerar que existe una semejanza entre psicología positiva y fortaleza humana Aspinwall y Staundinger (2003), citado por Becoña (2006).

Las emociones positivas constituyen un elemento positivo frente a la adversidad y contribuyen al apareamiento de la resiliencia. En un mayor grado de felicidad, existirá mayor protección ante la depresión y la ansiedad, es decir, la presencia de emociones positivas mejoran la perspectiva del futuro frente a una situación problemática o conflictiva y ello facilita la resiliencia. Como indican Fredrickson et al. (2003) citado por Becoña (2006) las emociones positivas forman un elemento fundamental que ayudan a que las personas no se abatan y caigan en la depresión ante situaciones traumáticas sino más bien que a partir de ellas se vuelvan más resilientes y puedan desarrollar recursos psicológicos de afrontamiento.

Para Fiorentino (2008) desde la psicología positiva el significado de resiliencia se concentra, esencialmente, en las fortalezas y aspectos positivos presentes en los seres



humanos, es decir, se preocupa más por estudiar las condiciones que posibilitan un desarrollo más sano y positivo del individuo antes que en las condiciones de alto riesgo para la salud física y mental de la persona. Mientras que para Vera (2006), citado por Carretero (2010) a través de la psicología positiva se intenta distinguir los procesos y elementos que subyacen a las fortalezas y virtudes del ser humano manteniendo así que el ser humano tiene capacidad para adaptarse y recuperarse de situaciones adversas.

Para concluir es importante mencionar que la Psicología positiva considera que a través de la resiliencia se puede conseguir algunos elementos que permitan realizar una prevención e intervención pertinente frente a situaciones de crisis y adversidad ya que la psicología positiva actúa de manera preventiva con algunas fortalezas humanas como el optimismo, la esperanza, la perseverancia y el valor que vienen a hacer como factor protector de la persona evitando que posteriormente aparezca algún trastorno mental en el individuo relacionando así las emociones positivas con la salud Vera (2006), citado por Becoña (2006).



CAPÍTULO II

LA FAMILIA

2.1 Concepto de familia

Al realizar la revisión de literatura se puede encontrar algunos conceptos acerca de la familia. Así como el mencionado por (Hernández, 1998) en el que expresa que:

La familia es un sistema, en la medida en qué está constituida por una red de relaciones; es natural, porque responde a necesidades biológicas y psicológicas inherentes a la supervivencia humana; y tiene características propias, en cuanto a que no hay ninguna otra instancia social que hasta ahora haya logrado reemplazarla como fuente de satisfacción de las necesidades psicoafectivas tempranas de todo ser humano. (p.26)

Para Minuchín (1982) y su modelo estructural en el que considera que la familia es un grupo natural y que en el transcurrir del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales y apoyar la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia; por ende, la familia es el contexto natural para crecer y para recibir auxilio y no es una entidad estática ya que está en proceso de cambio continuo, lo mismo que sus contextos sociales. Se puede considerar también el aporte conjunto de Minuchín y Fishman (1985), citado por Rodríguez, Guzmán, & Yela (2012), en el que describe a la familia como primer entorno que interactúa el niño, a través del cual brindan un ambiente favorable para el establecimiento de vínculos que les permita a los niños desarrollar su capacidad para hacerle frente a la frustración y sobreponerse a ella. La familia aporta al nuevo miembro elementos como: afecto, ejemplo y apoyo.

A partir del enfoque estructural, un sistema familiar puede no tener la figura de uno de los padres, sin embargo, la idea de familia va más allá del ámbito de lo doméstico y funcional debido a que emocionalmente la familia puede ser más afín a lo que normalmente se supone, propio de las estructuras de las familias nucleares (Rodríguez

& Luengo, 2003). Según Ortiz (2008) para tratar de comprender a la familia y poder hablar de ellos es importante reflexionar que la familia es un sistema que está vivo, abierto y tiene una estructura y un funcionamiento, el mismo que está constantemente en un intercambio continuo con su contexto, evolucionando con el tiempo y en relación con otros sistemas.

Para Hernández (1998) una definición de familia incluye tres perspectivas: Una *estructural*, que está relacionada con los aspectos de composición como: jerarquía, límites, roles, subsistemas, etc. Una *funcional* que tiene relación con los patrones y fenómenos de la interacción, y por último una *evolutiva*, donde la familia es considerada como un sistema morfogenético en progresiva complejidad; a más de la estructura, funcionamiento y evolución, se puede incluir también el marco de creencias y valores debido a que todos estos elementos están en continúa interacción.

2.2 Estructura familiar

Minuchín (1982) considera a la estructura familiar como:

“El conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia. Una familia es un sistema que opera a través de sus pautas transaccionales. Las transacciones repetidas establecen pautas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse, y estas pautas apuntalan el sistema” (p.86).

Este sistema familiar se diferencia y desempeña realizando sus funciones a través de sus subsistemas, los mismos que están conformados por los individuos y estos pueden estar establecidos considerando la generación, el sexo, sus intereses o la función que desempeñan, es decir, cada individuo pertenece a un subsistema en los que tiene un nivel diferente de poder y en los que aprende habilidades diferentes.

Por otra parte Hernández (1998) considera que el sistema como un grupo familiar, posee unos límites que constituyen su entorno; la función de estos límites es el de contener a sus miembros, salvaguardarlos de las presiones provenientes del exterior, tratando de controlar la información que envía y recibe a través de sus relaciones con el

ambiente, de manera que desempeñan sus funciones tanto protectoras como reguladoras, con el propósito de mantener a sus miembros unidos y al sistema seguro. Cuando la permeabilidad de los límites es grande, el sistema puede perder su identidad e integridad, y cuando es insuficiente, el sistema se cierra y se aísla.

2.3. Los subsistemas

Para Minuchín (1982) el sistema familiar se diferencia y desempeña sus funciones a través de subsistemas, razón por la que explica lo siguiente:

Los individuos son subsistemas en el interior de una familia. Las díadas, como la de marido-mujer o madre-hijo, pueden ser subsistemas. Los subsistemas pueden ser formados por generación, sexo, interés o función. Cada individuo pertenece a diferentes subsistemas en los que posee diferentes niveles de poder y en los que aprende habilidades diferenciadas. (p.88)

Por otra parte Ortiz (2008) indica que cada sistema está compuesto por distintos elementos que son más pequeños y son conocidos como subsistemas, los mismos que forman parte de un sistema más extenso que es conocido como un suprasistema. En relación a este punto es importante mencionar que, “a un sistema también se le da el nombre de *holón*, que viene del prefijo griego *holos*, que quiere decir un “todo” y “una parte de”, a la vez” (Ortiz, 2008, p.193).

Dentro de esta perspectiva es importante destacar que para Ortiz (2008) al interior de la familia existen tres subsistemas importantes y son los siguientes: el conyugal, el parental y el fraternal. El *Subsistema conyugal* que está formado por una pareja (generalmente heterosexual); es decir, cada miembro de la pareja aporta para el mantenimiento de la relación y brinda apoyo al otro miembro del subsistema. El *Subsistema parental* que aparece con el nacimiento del primer hijo. Es parte del mismo subsistema conyugal, sin embargo, la diferencia aquí radica en que los miembros de la pareja empiezan a cumplir con funciones de cuidado y protección de los niños. El *Subsistema fraternal* está formado por todos los hijos de la pareja.

2.4. Límites o fronteras y funciones

Las relaciones que se establecen entre los integrantes de la familia tanto al interior como al exterior del sistema están reguladas por límites, en este sentido Minuchín (1982) indica lo siguiente:

Los límites de un subsistema están constituidos por las reglas que definen quiénes participan, y de qué manera. La función de los límites consiste en proteger la diferenciación del sistema. Todo subsistema familiar tiene funciones específicas y plantea demandas específicas a sus miembros, y el desarrollo de las habilidades interpersonales que logran en ese subsistema, es afirmado en la libertad de los subsistemas de la interferencia por parte de otros subsistemas. (p.89).

Ortiz (2008) indica que en el transcurso del desarrollo de la familia, se va estableciendo un conjunto de reglas, así como de diferentes patrones de funcionamiento y diversas creencias sobre sí misma que la convierten en una entidad particular y diferente de otras familias.

Para Ortiz (2008) los límites que se instituyen dentro de la familia pueden variar entre: Rígidos, flexibles y difusos.

Cuando los límites son demasiado *difusos* existe un gran énfasis en la unidad familiar con una pobre interacción con el ambiente, lo cual conlleva un aumento de entropía. Las familias con este tipo de límites pueden presentar trastornos psicosomáticos, los niños pueden tener problemas de adaptación a la escuela o el colegio, así como también depresiones. Cuando los límites son demasiado *rígidos* existe una pérdida de integridad con lo que la unidad se ve desperdigada y los miembros se separan, lo cual conlleva también un aumento de la entropía. Las familias con este tipo de límites suelen tener problemas de conducta de los niños, como agresividad, robos, fugas de la casa, alcoholismo, consumo de drogas y extremo, conductas delictivas. Los límites *flexibles* permiten que el sistema se adapte a las necesidades tanto internas como externas, que aparecen conforme el sistema avanza en su evolución. (p.195).

En este sentido según Minuchín (1982) para que el funcionamiento familiar sea conveniente, es importante que los límites de los subsistemas sean claros y definidos con precisión de manera que sus integrantes tengan una buena relación y desarrollen sus funciones de una forma apropiada generando armonía tanto al interior como al exterior del sistema.

2.5. La jerarquía y el manejo del poder

En este punto se puede destacar lo expuesto por Ceberio (2011) en el que plantea que en los sistemas familiares existe una escala jerárquica que implica la esfera biológica. Desde el punto de vista de la evolución, los progenitores tienen -por el cuidado y protección de los hijos- una jerarquía superior en términos de poder y mando.

En ese mismo orden de ideas en Ortiz (2008) se define a la jerarquía como la distribución del poder, lo que contribuye a sostener la estructura del sistema tomando en consideración la diferencia que existe entre los adultos y los niños, lo que implica que los adultos tienen la autoridad y manejan el poder al interior del sistema, a diferencia de los niños que son los que están sometidos a esta autoridad. En ese sentido y dependiendo del estilo de manejo del poder que tengan los adultos se pueden considerar algunos estilos:

Estilo autoritario donde el adulto tiene la última palabra y especifica lo que se tiene o no que hacer, las reglas no se aplican a la etapa de ciclo vital, los problemas son evadidos o no solucionados y tienen relación con reglas rígidas. *Estilo flexible* tiene relación con un manejo adecuado de la comunicación, con reglas que se adaptan a las diferentes etapas del ciclo vital, con un manejo de resolución de conflictos, predomina el diálogo, etc. *Estilo dejar hacer, dejar pasar o laissez-fair*, tiene que ver con límites difusos, en el que cada persona hace lo que desea, no existen reglas claras o éstas cambian todo el tiempo, la comunicación es confusa y los conflictos son evitados o descalificados por los miembros de la familia. (p.197)

Para simplificar se puede decir que la jerarquía se instituye al interior de la familia, siendo los adultos y las personas de mayor edad las que tienen el poder, a diferencia de las personas de menor edad, es decir, son ellas las que muestran una posición

subordinada en relación a los padres o a un individuo de mayor edad. Esta jerarquía se fundamenta en dos constantes biológicas: la primera que es la diferencia sexual y segunda la edad.

2.6. Tipos de familia

En las últimas décadas han surgido diferentes tipos de familia, las cuales afrontan retos permanentes, entre ellos podemos considerar: sus roles y estructura interna, la crianza de los hijos/as, el ejercicio parental o maternal, etc. Estas situaciones se van generando por los diferentes cambios sociales y sus nuevos requerimientos. Es así que se puede hacer referencia a diferentes conceptos de formas de organización familiar, de parentesco y tipos de familia encontrando algunos aportes realizados por diferentes enfoques y autores, entre ellos se puede mencionar el realizado por: Minuchín y Fishman (1997) dentro del enfoque estructural a través del cual hacen referencia a la composición o configuración familiar destacando a las siguientes familias:

Tabla N° 2

Tipos de familia.

Pax de Deux	Es un tipo de familia conformada por dos integrantes, como por ejemplo: madre e hijo, la pareja anciana cuyos hijos ya han dejado el hogar. Suele decir que padecen del síndrome del niño vacío, un progenitor y su hijo único adulto que han vivido juntos desde la infancia de este.
De tres generaciones	Es un tipo de familia extensa formada por varias generaciones, generalmente tres, que viven en íntima relación, conformada por la presencia de padre/madre, abuelo/abuela y niño/os, o, progenitor soltero, abuelo y niño. Es probablemente la configuración familiar más típica en todo el mundo.
Con soporte	Está conformada por muchos niños en un hogar, por lo general los mayores reciben responsabilidades parentales. Estos niños parentales toman funciones de crianza de los demás niños como representantes de los padres.
Acordeón	Uno de los progenitores permanece alejado por lapsos prolongados de tiempo, el que permanece en el lugar asume funciones adicionales al cuidado de los niños durante una parte de cada ciclo.
Cambiantes	Son familias que cambian constantemente de residencia.

Huéspedes	Un niño es por definición miembro de una familia temporaria, un niño huésped no es miembro de la familia, en algunas situaciones suele generarse vínculos afectivos los mismos que se quebrarán cuando el niño debe mudarse a otro hogar o es devuelto a su familia de origen.
Nuclear	Dos adultos viven juntos con los hijos de la relación. Estas familias son cada vez más comunes en la sociedad actual, sobre todo por presiones económicas que obligan a las parejas a limitar el número de hijos y por una disminución de las relaciones con la familia extensa.
Extensa o extendida	Aparte de los miembros de la pareja y los hijos, también viven en la misma casa, parientes cercanos consanguíneos o políticos, como por ejemplo, primos, sobrinos, tíos, etc. Aun cuando no existe convivencia, se considera como familia extensa a toda la red consanguínea de ambos cónyuges: abuelos, tíos, primos, etc.
Reconstituida	Puede llamarse también simultánea, aparece cuando una familia nuclear sufre la ruptura de la pareja y el hombre o la mujer vuelven a formar pareja, algunas veces llevando sus propios hijos a la relación, por lo que se dan casos en los que en la nueva familia viven, por ejemplo, el hombre y los hijos de su anterior relación, la mujer y los hijos de su anterior relación y los hijos que nacen en esta nueva relación (coloquialmente: “los míos, los tuyos y los nuestros”).

Fuente: (Minuchín & Fishman, 1997) y (Ortiz, 2008, p. 200-201)

Elaborado por: Claudia Illescas

2.6.1 Familia Monoparental

Considerando que la investigación gira en torno a las familias monoparentales es necesario profundizar acerca del tema, es así que según Mazzeo (2007) las familias monoparentales son parte de una realidad que está en constante cambio y que va en aumento debido al incremento de divorcios y de separaciones de las parejas consensuales, los mismos que constituyen la primera causa del incremento de este tipo de familias, las que en su mayoría son de jefatura femenina.

Para Ortiz (2008) la familia monoparental es aquella en la que un solo progenitor ya sea el padre o la madre está a cargo de sus hijos porque algún miembro de la pareja ha dejado la familia por diferentes circunstancias como: fallecimiento, por viaje, separación o divorcio. En este tipo de familia, el progenitor que se queda a cargo del cuidado de sus hijos, puede sentirse sobrecargado porque tienen que cumplir con dos roles y funciones a la vez.

Para Landero (1997), citado por Landero (2000), el “origen” de la formación de las familias monoparentales, puede ser dado por la “ruptura” o disolución del vínculo

conyugal, ya sea por divorcio, separación o abandono “decidido” por iniciativa de alguno de los cónyuges o de ambos cuando la pareja estaba casada o unida (“unión libre”) en cualquier tipo de familia (nuclear, extensa, etc.), con lo cual se dio la disolución del vínculo existente, independientemente de los motivos o causas que hayan llevado a esta situación de hecho; también por viudez. Asimismo por el hecho de ser “madre soltera” (soltera con hijos, nunca casada o unida), independientemente de si fue abandonada o decisión voluntaria y consciente de ello o no.

Borrajo Iniesta, S. (1998), citado por Rodríguez (2003), define a la familia monoparental como aquella que está constituida por un adulto que vive con sus hijos y la formación de este tipo de familia se haya dado por cualquiera de estas situaciones: El fallecimiento de uno de los cónyuges en un matrimonio con hijos pequeños, la ruptura de la pareja, quedando los hijos al cuidado de uno de los padres y madre soltera con uno o más hijos fuera del matrimonio; por ende, la familia monoparental aparece como resultado de una separación o divorcio entre padres que participan en las tareas de formación y cuidado de sus hijos. Se podría concluir entonces señalando que la no convivencia entre la pareja es una de las circunstancias primordiales para que una familia sea considerada de tipo monoparental. Existiendo así un acuerdo entre los autores de la literatura revisada que el grupo de familia monoparental se constituye con la presencia de un solo progenitor ya sea hombre o mujer.

2.6.1.2 Familias monoparentales encabezadas por mujeres

Para Chant (1988), citado por Landero (2000) la formación de las familias encabezadas por mujeres, en términos generales, se debe, por un lado, a la “pobre” o nula aportación económica del hombre a los gastos del hogar, ya sea por falta de empleo o por irresponsabilidad. Por otro lado a la ausencia parcial o definitiva del hombre del hogar; ante lo que la mujer se ve “forzada” a ejercer la responsabilidad de ser “jefa” de su hogar, tanto en el aspecto económico, como en otros ámbitos de la toma de decisiones y de poder dentro del hogar, dependiendo de la condición de su relación con su “cónyuge”, y por consiguiente de su “estado civil”. Aunque hay que tener en cuenta que “... la formación de las familias encabezadas por mujeres no se debe necesariamente a una iniciativa masculina, sino a la iniciativa de las mujeres por sí mismas”

El hecho de ser la “cabeza de la familia”, está dado no únicamente por la jefatura declarada con base en los valores de autoridad, etc., sino también, en la situación que en la actualidad el progenitor o la progenitora aparte de ser madre o padre, son los responsables de la manutención económica y/o de la administración de presupuesto de su “nueva familia”, de la toma de decisiones a su interior (toma de poder), de la socialización y educación de los hijos y de las tareas domésticas. Es decir, se convierten en “jefes(as)” de familia en ambos sentidos una vez que se ha dado la “disolución conyugal”, lo que implica asumir múltiples roles en condiciones muy desfavorables, tanto en lo económico, como en lo emocional y afectivo (Landerero, 2000).

Mazzeo (2011) indica que la ruptura entre las mujeres y los varones tienen distintas consecuencias ya que los varones están más predispuestos a volver a contraer matrimonio, mientras que en el caso de las mujeres y considerando que la mayoría de ellas se quedan con la custodia de sus hijos esta situación que dificulta o condiciona la posibilidad de establecer una nueva unión o contraer nupcias.

Este universo de familias monoparentales de jefatura femenina es sensible por su composición ya que se atribuye limitaciones a la capacidad de conseguir ingresos, siendo ella la que tiene que buscar recaudar los recursos y al mismo tiempo realizar el trabajo doméstico que necesita la familia. Por consiguiente esas mujeres sufren de una fragilidad económica que es parte de la forma en la que está organizada la familia monoparental. Torrado (2003), citado por Mazzeo (2011).

2.6.1.3 Crisis específicas en las familias monoparentales

Según Minuchín (1982) la familia debe enfrentar el desafío de cambios tanto internos como externos y mantener, al mismo tiempo, su continuidad, apoyando a estimular el crecimiento de sus miembros mientras se adapta a una sociedad en transición. Estas no son fáciles de enfrentar.

Varias investigaciones muestran que este tipo de familia puede generar algunos efectos negativos que producen problemas en los padres, lo que afecta la realización de una paternidad efectiva. Así, por ejemplo, se ha encontrado diferencias entre las madres

que afrontan la educación de sus hijos solas, con las mujeres que viven con sus parejas, es decir, las madres que viven solas con sus hijos sufren con mayor frecuencia desventajas socioeconómicas, mayores problemas de ansiedad y depresión, tienen un mayor nivel de estrés, mayores dificultades con sus hijos y tienen menor contacto con los amigos y la familia (Cairney, Boyle, Offord y Racine 2003; Valdés, Basulto y Choza, 2009 citado por Sánchez & Váldez, 2011).

A partir de que el progenitor o progenitora asume solo o sola la paternidad se generan algunas tensiones típicas que resultaron ser las relativas a enfermedad y cuidado de los hijos, aumentadas en los últimos años por las ya mencionadas exigencias de la vida urbana, todo lo cual implica una elevación de las tensiones económicas por el significativo aumento de los gastos ocasionados por el proceso de gestación, parto y crianza, lo cual puede tener también efectos laborales negativos, en especial cuando ha habido complicaciones de salud o cuando la atención de los pequeños se convierte en una interferencia para el desempeño de ciertas funciones que podrían representar un ascenso en la carrera de la mujer. Todas esas tensiones se incrementan en las familias de madre soltera y en las familias monoparentales, de modo que el éxito para afrontarlas dependerá del acceso a los recursos respectivos. No es de extrañar entonces que el abandono de menores por parte de las madres de escasos recursos se incremente en esta etapa, con los consiguientes riesgos para la salud y el desarrollo de los niños (Hernández, 1998, p. 126).

La ausencia de uno de los padres hace pesar sobre el que permanece a cargo de los hijos las responsabilidades propias de la crianza en la vida cotidiana. Además de los recursos meramente económicos requeridos, hay que buscar adecuadas formas de mantenimiento para los recursos emocionales necesarios para afrontar la paternidad, tanto cuando se cuenta con la colaboración de los dos cónyuges, como cuando los miembros deben adaptarse a la vida familiar monoparental y a los conflictos conyugales previos y posteriores a la ruptura, los mismos que convergen en una acumulación de tensiones que se incrementan en proporción al bajo nivel económico, ocupacional y educativo de los padres, especialmente de las madres jefes de hogar, quienes pueden quedar abrumadas ante tantas demandas y tan pocos recursos para afrontarlas, como ocurre en las familias en extrema pobreza, donde suele haber un mayor número de hijos en edad preescolar y escolar, de modo que ese desbordamiento de exigencias produce

severas alteraciones en el funcionamiento y en la integración familiar (Hernández, 1998, p. 130).

2.7 Resiliencia familiar

Desde el enfoque sistémico para Dallos (1996), citado por Villalba (2004) se considera que, en estos últimos tiempos, algunas investigaciones sistémicas han expuesto que para valorar el funcionamiento sano ya sea del individuo como de la familia es trascendente considerar más los procesos que la forma misma de la familia. Se puede incluir como elementos básicos de la resiliencia los procesos de unión, flexibilidad, comunicación, resolución de conflictos y reafirmación del sistema de creencias, reflexionando acerca de los desafíos que se plantean y de las reacciones a lo largo del tiempo en las diferentes etapas de la adaptación y fases del ciclo vital. Dentro de esta línea es entonces importante destacar que según menciona Villalba (2004):

El concepto de resiliencia familiar reafirma la capacidad de auto reparación de la propia familia y ayuda a identificar y fomentar ciertos procesos que permiten a éstas hacer frente con más eficacia a las crisis o estados persistentes de estrés, sean internos o externos, y emerger fortalecidas de ellos (p. 292).

Para Walsh (1988), citado por Pereira (2010), la resiliencia familiar es la capacidad de una familia para poder recuperarse de situaciones desfavorables, salir fortalecidos de ellas y con diferentes recursos que les permitan afrontar las dificultades de la vida. Para esto es importante destacar los procesos de progreso y acomodación que se generan en la familia como una unidad eficaz que establece al sistema de creencias de la familia como parte fundamental de la resiliencia familiar. Entre estas creencias se incluye el poder dar un sentido a la adversidad, tener pensamientos positivos ante los problemas, adquirir y comunicar sobre un sentido significativo de la vida y su espiritualidad.

En otro orden de ideas se puede referir que el marco de la resiliencia familiar es útil para considerar el funcionamiento de la familia partiendo de su estructura, los requerimientos psicosociales, y sus limitaciones y recursos. Para Walsh (1996), citado por Villalba (2004), la familia es el centro de resiliencia pese a las situaciones de disfuncionalidad debido a que al fortalecer la resiliencia familiar, se reafirma a la

familia como una unidad funcional generando la posibilidad de que se infunda esa capacidad en todos sus integrantes.

2.7.1 Construcción de la resiliencia y familia

La familia constituye un factor importante en la formación de personas sanas física y psíquicamente. Un niño que posee sus necesidades básicas satisfechas, tiene mayores posibilidades de alcanzar el éxito en el futuro, si a todo esto le agregamos las caricias, el contacto físico, y el respeto de sus padres o familiares, el desarrollo en todos los aspectos será integral.

Para Walsh (1996), citado por Villalba (2004), entre los factores que promueven la resiliencia familiar se pueden mencionar los siguientes:

- 1) La naturaleza de la familia, sobre todo, la cohesión, la ternura y la preocupación por los niños dentro de la familia. La relación emocional estable con al menos uno de los padres u otra persona significativa, aunque no necesariamente en todo momento, protege o mitiga los efectos nocivos de vivir en un medio adverso. 2) La disponibilidad de fuentes de apoyo externo, clima educacional abierto, y con límites claros. 3) El género: se considera al género masculino como una variable con mayor vulnerabilidad al riesgo, debido a que en situación de quiebra familiar, los niños tienen más probabilidad que las niñas de ser reubicados en alguna institución, a diferencia de las niñas y de reaccionar a través de conductas oposicionistas, lo cual, a su vez, genera respuestas negativas de sus padres. En general, las personas tienden a interpretar de modo distinto las conductas agresivas de los niños que de las niñas y, a su vez, castigar más severamente estos comportamientos en los varones. 4) que consiste en el desarrollo de intereses y vínculos afectivos: la presencia de intereses y personas significativas fuera de la familia favorecen la manifestación de comportamientos resilientes en circunstancias familiares adversas; 5) La relación con pares: los niños resilientes se caracterizan por tener una relación de muy buena calidad con sus pares; 6) El haber vivido experiencias de autoeficacia, autoconfianza y contar con una autoimagen positiva. (p.292).

Sobre la base de las consideraciones anteriores es importante recalcar que es en la familia donde se construye y fortalece la resiliencia, pues a través de las situaciones de adversidad se busca la manera de solucionar los problemas y transformar las situaciones desfavorables en desafíos llenos de esperanza.

2.7.2 Factores protectores de Resiliencia familiar

En relación a este tema se puede mencionar que a menudo se indica que la comunicación así como la manera que funciona y está estructurada la familia contribuyen notablemente a estos factores protectores de resiliencia. Es así que según Pereira (2010) se puede considerar como factores protectores a los siguientes:

Una comunicación clara y abierta entre los miembros del Sistema Familiar, que permita una expresión franca de emociones y sentimientos. -Solidaridad y colaboración en el enfrentamiento y la resolución de problemas. -Una suficiente cohesión de la estructura familiar, que permita afrontar los problemas sin que la familia se rompa. -Una organización familiar flexible que permita cambios adaptativos con suficiente rapidez. -Una adecuada comunicación con el medio externo y existencia de una red social de apoyo. (p.22).

A más de los factores protectores anteriormente indicados es importante también enfatizar que una buena relación amorosa entre los diferentes miembros de la familia provee una nutrición afectiva adecuada a cada uno de sus integrantes, lo que sin duda contribuye al significado que cada una de las personas que conforman la familia le dará a una situación de adversidad o desgracia para así poder afrontarla y superarla.

CAPÍTULO III

ESTADO DEL ARTE EN RESILIENCIA

Para consultar acerca del tema se revisó las siguientes bases de datos electrónicos: Scielo, Google académico, Redalyc, Dialnet entre otras revistas de divulgación encontrándose 43 artículos, de estos se utilizaron 10 para el estado del arte los mismos que poseen bases teóricas, investigaciones y están relaciones con este tema de estudio. Acerca de la resiliencia existe variada información porque esta puede ser promovida en cualquier etapa del ciclo vital y en todos los individuos, familias y sociedades; por ende, puede convertirse en un instrumento válido para superar la vulnerabilidad frente a la adversidad. Sobre la base de las consideraciones anteriores se puede decir que el concepto de resiliencia puede ser utilizado desde diferentes ámbitos: educativo, social, empresarial, médico, psicológico, permitiendo una visión multidisciplinaria. La temática de la resiliencia desarrolla aportes centrales a la psicología y al resto de las disciplinas contribuyendo al desarrollo amplio y pleno del ser humano (Losana & Latour, 2012).

3.1. Investigaciones en Resiliencia

A continuación se especifican algunas investigaciones realizadas acerca de la resiliencia, trabajos que se han desarrollado en el periodo que va del 2003 al 2013 por diferentes autores y en diferentes países.

Tabla N° 3

Investigaciones en resiliencia.

Autor	Año	País	Población	Instrumento
Castillo & Haz	2003	Chile	Adultos resilientes al maltrato físico en la infancia.	1) Conflict Tactics Scale de Straus (1990). 2) Potencial de Maltrato Físico Infantil (PMF) basado en el Child Abused Potential Scale CAP de Milner (1986)
Leiva & Encina	2013	Chile	195 adolescentes de entre 14 y 19 años (32% hombres y 68% mujeres)	Cuestionario de antecedentes personales, Escala de Resiliencia SV-RES. Escala de Autoestima de Coopersmith. Cuestionario APGAR familiar y de amistades de Smilkstein.

Villalta	2010	Chile	437 casos, 243 mujeres y 194 hombres.	Escala de Resiliencia SV-RES. Cuestionario de historia personal y familiar.
Rodríguez, Guzmán, & Yela.	2012	Colombia	200 niños en edades comprendidas entre 7 y 12 años pertenecientes a familias de estratos 1 y 2 de la ciudad Ibagué.	Inventario de Factores Personales de Resiliencia, diseñado por Salgado.
Amar , Kotliarenko, & Abello.	2003	Colombia	31 personas, de las cuales 14 habían reportado violencia intrafamiliar activa y 17 personas violencia intrafamiliar pasiva, con características de personalidad resiliente en edades oscilaban entre los 7 y 12 años.	En un primer momento se aplicó una entrevista abierta personal de tipo semiestructurada, En una segunda sesión se utilizó una guía de entrevista personal a profundidad para desarrollar la entrevista con los niños.
Giandino.	2012	Perú	56 niños y niñas (31 niños y 25 niñas) de 8 a 11 años que se encontraban alojados en el Puericultorio Pérez Aranibar en el año 2011. La segunda muestra estuvo conformada por 56 niños y niñas (29 niños y 27 niñas) de 8 a 11 años que se encontraban estudiando en el colegio Perú-España del distrito de Villa El Salvador.	Inventario de Resiliencia para Niños. Autora: Ana Cecilia Salgado Lévano.
Vega, Rivera, & Quintanilla.	2011	México	La población fue: 90 niños: Divididos en tres grupos por edades, de seis, ocho y diez años.	Preguntas abiertas aplicadas para evaluar la percepción de los recursos que tienen los niños y la forma de enfrentar las situaciones difíciles en diferentes contextos de interacción, escuela, familia y amigos. Se preguntó también en casa cómo hacen para resolver los problemas que se les presentan, y se les pidió que describieran un ejemplo.
González, Valdez, & Zavala.	2008	México	Compuesta por 200 adolescentes de la ciudad de Tepic, Nayarit (México), hombres y mujeres de entre 14 y 18 años de edad y alumnos de los niveles de secundaria y preparatoria.	Cuestionario de Resiliencia (Fuerza y Seguridad Personal) que consta de 50 reactivos, con un rango de respuestas de diez puntos que van de 0 a 100% para cada reactivo.
Restrepo, Vinaccia, & Quiceno.	2011	Colombia	36 adolescentes entre 10 a 12 años, escolarizados de quinto a séptimo de básica.	Cuestionario de calidad de vida infantil Kid-Kindl, la escala de resiliencia para adolescentes ARS y el inventario de depresión infantil CDI.
García & Aldana	2011	México	Tres niños de la casa hogar. 2 niñas y un varón	Técnicas: (biográficas-narrativas.) -Observación

con una edad entre 9 y 12 años.	participante. Entrevista abierta. Herramientas: Guía de entrevista y diario de campo.
---------------------------------	---

Elaborado por: Claudia Illescas

Castillo & Haz (2003) realizaron un trabajo en Adultos resilientes al maltrato físico en la infancia el mismo que fue ejecutado en Chile. El objetivo de esta investigación fue diferenciar claramente a los sujetos resilientes al maltrato físico en la infancia. Los instrumentos utilizados fueron los siguientes: 1) Conflict Tactics Scale de Straus (1990). 2) Potencial de Maltrato Físico Infantil (PMF) basado en el Child Abused Potential Scale CAP de Milner (1986), consta de 83 preguntas de las cuales obtuvieron 6 factores. A estos factores se les llama distimia; expectativas rígidas del niño e inversión de roles; historia de abuso y malas relaciones con los padres; malas relaciones de pareja y familiar; problemas en o con los niños e irritabilidad, impulsividad y baja autoestima. Las preguntas de esta escala son de respuesta forzada y se puntúan con 0 y 1. 3) Lista de factores de riesgo psicosocial: Estas variables fueron agrupadas en cinco categorías (1) Historia presente del encuestado, (2) historia pasada del encuestado, (3) variables referidas a su pareja actual, (4) variables referidas a su hijo y (5) variables socioeconómicas (Haz y Castillo, 2002).

En los resultados obtenidos a través de un análisis secundario se lograron identificar correctamente, en base a dos funciones discriminantes al 77% de los sujetos. El grupo resiliente es clasificado correctamente en el 80,5% y es un grupo que a pesar de haber experimentado maltrato físico y psicológico en la infancia, se mantuvo más tiempo en el hogar de origen, en la actualidad no está enfermo o con problema de adicción, cuenta con la presencia de su pareja y su hijo no tiene defectos, problemas médicos o de aprendizaje. En síntesis, es un grupo que presenta menos factores estresores. Al comparar una muestra de adultos no maltratadores y maltratadores, (ambos con historia de maltrato físico en su infancia), Haz & Castillo (2002) encontraron que los que no maltrataban a sus hijos en la actualidad resilientes se caracterizaban por tener un mayor dominio sobre procesos de recuerdo, una mayor integración de memoria y afectos. Del mismo modo, tenían mayor tolerancia y regulación de los afectos; una mejor

autoestima; mejores niveles de apego y habían sido capaces de asignarle mayor sentido o significado a su experiencia de maltrato en la infancia.

Cuando se evalúa la capacidad predictiva de las escalas, dos de ellas dominó sobre los procesos de recuerdo y significado logrando clasificar correctamente al 97,5% de los sujetos maltratadores y al 47,5% de los resilientes.

Leiva, Pineda & Encina (2013) realizaron un trabajo en Autoestima y apoyo social como predictores de la resiliencia en un grupo de adolescentes en vulnerabilidad social, investigación realizada en Chile. Su población fue de 195 adolescentes de entre 14 y 19 años (32% hombres y 68% mujeres), que al momento del estudio cursaban entre 1° y 4° año de Enseñanza Media. La metodología fue no experimental de corte transversal. Los instrumentos utilizados fueron: Cuestionario de antecedentes personales. Para medir el nivel de resiliencia se utilizó la Escala de Resiliencia SV-RES (Saavedra y Villalta, 2008). La autoestima fue medida a través de la Escala de Autoestima de Coopersmith, La medición del apoyo social familiar y de amistades se efectuó mediante la administración del Cuestionario APGAR familiar y de amistades de Smilkstein.

Los resultados obtenidos mostraron que el apoyo social familiar y de las amistades resultaron ser significativos para explicar los niveles de resiliencia; sin embargo, el apoyo social percibido a nivel familiar resultó ser más importante que el apoyo social percibido a nivel de las amistades. Al indagar en los mecanismos específicos, se pudo observar que el apoyo social familiar juega un rol moderador en la relación entre la autoestima y la resiliencia. En ese sentido el apoyo social tendría un efecto diferencial importante: en los adolescentes con bajos niveles de autoestima podría actuar como un “amortiguador” de los eventos estresantes, en ausencia de un autoconcepto y autovaloración elevados; en cambio en los adolescentes con altos niveles de autoestima el apoyo social percibido tendría un menor peso relativo, puesto que el individuo sería capaz de hacer frente a las adversidades confiando en sus recursos personales.

Villalta (2010) realizó un trabajo sobre Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social, esta investigación se realizó en Chile y su objetivo general fue: Conocer los factores de resiliencia asociados al rendimiento académico de los alumnos adolescentes que viven situaciones de vulnerabilidad social. El tamaño total de la muestra fue de 437 casos, 243

mujeres y 194 hombres. De éstos se analizaron los casos en que la resiliencia tiene relación con el rendimiento académico. La metodología fue cuantitativa de tipo descriptivo-correlacional y los instrumentos utilizados son: Escala de Resiliencia SV-RES (Savedra & Villalta, 2008a) y cuestionario de historia personal y familiar.

Los resultados obtenidos en esta investigación mostraron que no existe una relación lineal entre resiliencia y rendimiento académico. Existen otros factores que junto al contexto institucional presentan el proceso de afrontamiento del riesgo y la adversidad con resultado exitoso o adaptativo. Al realizar el análisis por grupos de factor de Riesgo Específico (FER) se encuentra que de los 13 factores de riesgo presentados en la encuesta, dos indican la relación entre resiliencia y rendimiento académico: a) Divorcio o separación de tus padres y b) Embarazo propio o de la pareja. Al realizar un análisis por sexo se encuentra que las mujeres son quienes reportan mayoritariamente, en comparación con los varones, mayor insatisfacción con su salud general, mayores limitaciones en su rol de estudiantes por problemas emocionales y quienes con mayor frecuencia se han sentido intranquilas. Al aumentar la percepción negativa de la calidad de vida, la puntuación de resiliencia en la escala SV-RES es baja. A más de ello, se halla una correlación positiva moderada y significativa entre el promedio de notas y la puntuación general de resiliencia en la Escala SV-RES.

Rodríguez, Guzmán, & Yela (2012) realizaron un trabajo sobre Factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia en niños y niñas en edades comprendidas entre 7 y 12 años que se desarrollan en extrema pobreza en Colombia. Su objetivo fue evaluar los factores personales (autoestima, humor, creatividad, empatía y autonomía) descritos por Salgado (2005) como los recursos internos con los que cuentan los individuos para hacerle frente a la adversidad. La muestra la conformaron 200 niños en edades comprendidas entre 7 y 12 años pertenecientes a familias de estratos 1 y 2 de la ciudad Ibagué - Colombia. La investigación fue de corte empírico-analítico, su enfoque cuantitativo y su diseño descriptivo transversal.

Se utilizaron instrumentos como: El inventario de Factores Personales de resiliencia, diseñado por Salgado (2005). Este instrumento contiene 48 ítems con opción de respuesta dicotómica que evalúa autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad. Los resultados obtenidos fueron: El grupo que puntuó en un nivel bajo en los factores

personales de resiliencia: autoestima un 11%, empatía 12%, autonomía y humor 5% cada uno, y creatividad en un 6%; indica que estos niños no cuentan con adultos significativos que promuevan pautas comunicacionales y afectivas adecuadas, sus familias no se ven fortalecidas a nivel estructural y funcional en donde condiciones externas como la situación de pobreza en la que viven, influyen en la manera como construyen espacios de formación que favorezcan el desarrollo de una personalidad resiliente en los niños y niñas. Los puntajes obtenidos en cada uno de los factores evaluados y el total de resiliencia por participante, reflejan que el promedio de los niños del estudio han desarrollado moderadamente la capacidad para resignificar la adversidad, cerca del 30% la han desarrollado adecuadamente y sólo una minoría carecen de ella. Este panorama muestra un continuo que va desde la ausencia de factores resilientes, su mediano fortalecimiento y la presencia adecuada de ellos.

Amar, Kotliarenko, & Abello (2003). Realizaron un trabajo sobre Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. El objetivo de esta investigación es conocer los factores psicosociales mediante los cuales los niños víctimas de la violencia intrafamiliar activa y/o pasiva pueden desarrollar una personalidad resiliente. Se trabajó con una población de 31 sujetos, 14 de ellos reportaron violencia intrafamiliar activa y 17 sujetos violencia intrafamiliar pasiva, los mismos que tenían características de personalidad resiliente en edades que oscilan entre los 7 y 12 años. La Metodología consistió en seguir los lineamientos generales de Strauss (1970) como procedimientos básicos de la investigación: Recolección de datos, codificación y reflexión analítica en notas para argumentar posteriormente la interpretación y discusión del proceso. Los instrumentos utilizados fueron: Entrevista semiestructurada inicial, entrevista abierta personal. Se utilizó una guía de entrevista personal a profundidad para desarrollar una segunda sesión de entrevistas con los niños.

Los niños resilientes muestran algunas particularidades y factores que los resguardan de la adversidad, los mismos que contribuyen a un desarrollo psicosocial positivo, aun cuando hayan vivido situaciones consideradas de alto riesgo, y esta investigación no ha sido la excepción, ya que a través de ella se comprobó, de una manera u otra, que los 31 sujetos objeto de estudio muestran características resiliente.

En todos los casos los niños se perciben así mismos como personas autovaloradas, por tener unos padres, una familia, amigos y/o personas cercanas a ellos, capaces de demostrar y recibir afecto a pesar de las circunstancias adversas, de sentir respeto por sí mismos y por los demás, de lograr aceptación de otros, de destacarse en el plano académico y ser reconocidas sus buenas acciones. Con relación a estos resultados, en el área de autovaloración podemos asegurar que están presentes como fundamentos de la personalidad resiliente factores protectores individuales como los atributos de la personalidad y otros factores protectores internos, y factores protectores externos como las características familiares, sociales, físicas y culturales y esta combinación de los factores es dinámica interactiva, capaz de promover un desarrollo mental relativamente.

Los niños se perciben como personas capaces de autorregularse ante sucesos que les generan sentimientos de desagrado, capaces de reconocer sus errores y enmendarlos, capaces de reconocer sus temores y superarlos, en la gran mayoría de los casos. A través del análisis comparativo se demostró que los niños víctimas de violencia activa y pasiva tienen características y factores que los protegen de la adversidad y les permiten un desarrollo psicosocial positivo aunque hayan vivido situaciones de alto riesgo positivo

Gianino (2012) realizó un trabajo sobre la resiliencia en niños institucionalizados y no institucionalizados. Su objetivo general fue comparar la resiliencia de niños de 8 a 11 años institucionalizados del Puericultorio Pérez Aranibar con la de niños no institucionalizados del colegio Perú-España en el distrito de Villa El Salvador. Una de las muestras estuvo conformada por 56 niños y niñas (31 niños y 25 niñas) de 8 a 11 años que se encontraban albergados en el Puericultorio Pérez Aranibar en el año 2011. La segunda muestra estuvo conformada por 56 niños y niñas (29 niños y 27 niñas) de 8 a 11 años que se encontraban estudiando en el colegio Perú-España del distrito de Villa El Salvador durante el año 2011 y que no presentaban trastornos o déficit sensorial severo, basándose en la información recogida por los profesores de aula. Todos provenían de un nivel socio-económico similar al de la otra muestra, bajo o muy bajo. La investigación fue de tipo descriptiva-comparativa.

El instrumento utilizado fue el Inventario de resiliencia para niños que consta de 48 ítems para señalar SI o NO dependiendo de cómo la persona se sienta, piense o se comporte. Está conformada por cinco factores personales de resiliencia: autoestima,

empatía, autonomía, humor y creatividad. En los resultados encontrados según el instrumento utilizado, se ha podido observar que los niños institucionalizados no muestran diferencias que sean significativas en los factores de autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad con respecto a los niños no institucionalizados. En relación al factor personal de autoestima, algunas de las actividades que se dan en esta institución y permiten el desarrollo de la autoestima son: el hecho de enseñarles a cuidar de sí mismos por medio de los directores del hogar de mujeres y de varones, así como de las auxiliares que están asignadas a cada grupo de niños y son ellas las que están pendientes de que esto se alcance. Otro punto que se puede considerar y que ha influido positivamente en la autoestima de los menores es el hecho de fomentar continuamente el derecho del niño a la comunicación con su familia; se trata de que los niños sientan que hay gente que los cuidan y están pendientes de ellos.

El factor personal de empatía se puede reflejar cuando los niños y niñas cumplen con sus actividades diariamente, esto genera la posibilidad de trabajar en grupo, pues comparten y ayudan en las tareas escolares y del hogar al que pertenecen. Participan de momentos con sus hermanos, ejecutan trabajos voluntarios dentro de la institución cuya finalidad es crear espacios en donde puedan dialogar, conocerse de una mejor manera, jugar y compartir. Con respecto al factor personal de autonomía se debe destacar que éste se favorece con las responsabilidades que cada niño asume según su edad y sus habilidades.

En relación al factor personal de humor, los niños cuentan con momentos durante el día en los que juegan, se recrean, se divierten, hablan y ríen; a través de esto se apartan por un instante de sus preocupaciones. Haciendo referencia al factor personal de creatividad se dice que éste se ve beneficiado por los diferentes talleres de arte que han tenido los niños en el transcurso del año, considerando que los niños al no contar con objetos para jugar son ellos quienes crean elementos y diferentes estrategias que les permiten divertirse y entretenerse.

Vega, Rivera, & Quintanilla (2011) realizaron un trabajo sobre: Recursos psicológicos y resiliencia en niños de 6, 8 y 10 años de edad efectuado en México. El objetivo del trabajo es conocer la forma en que los menores resuelven sus conflictos en distintos ámbitos y el impacto que la familia tiene en ello, a través de identificar los

recursos psicológicos de los niños, los que perciben en sus familias y el nexo entre ambos. La población fue: 90 niños: Divididos en tres grupos por edades, de seis, ocho y diez años. La metodología fue cualitativa y la técnica la entrevista semiestructurada. Como instrumento se utilizaron las preguntas abiertas aplicadas por Rivera-Heredia (2007) para evaluar la percepción de los recursos que tienen los niños y la forma de enfrentar las situaciones difíciles en diferentes contextos de interacción, escuela, familia y amigos. Se preguntó también en casa cómo hacen para resolver los problemas que se les presentan, y se les pidió que describieran un ejemplo. Los resultados obtenidos fueron: Los menores de seis años reportaron una marcada dependencia del apoyo de sus padres, comenzando a encontrar la independencia en las resoluciones, misma que se incrementa en los niños de diez años.

Se identificaron como recursos generales de los niños de seis años la humanidad en el trato con los demás, la prudencia, el respeto, la curiosidad, la capacidad de integración, la creatividad, la capacidad de autorregulación para detener una riña, la capacidad de establecer nuevas relaciones sociales y las cualidades físicas. En los niños de ocho años se encontraron los recursos personales de amplia red social, capacidad de autorregulación para detener una riña, capacidad de establecer nuevas relaciones sociales, habilidad de comunicación, atributos físicos y cualidades de personalidad. En los niños de diez años se encontraron recursos de apoyo parental, habilidad de comunicación, resolución conjunta de la contrariedad, red social, capacidad de autorregulación, atributos físicos y cualidades de personalidad.

González, Valdez, & Zavala (2008) realizaron un trabajo sobre: Resiliencia en adolescentes mexicanos, el objetivo fue identificar características resilientes para conocer los recursos de que disponen los jóvenes para enfrentar las adversidades de la vida desde un punto de vista positivo. La población fue conformada por 200 adolescentes de la ciudad de Tepic, Nayarit (México), hombres y mujeres de entre 14 y 18 años de edad y alumnos de los niveles de secundaria y preparatoria. Metodología: Se trabajó con una muestra de tipo propositivo. Instrumentos: Cuestionario de Resiliencia (Fuerza y Seguridad Personal) desarrollado por González-Arratia y Valdez-Medina (2005), el mismo que consta de 50 reactivos, con un rango de respuestas de diez puntos que van de 0 a 100% para cada reactivo.

Los resultados a los que se llegaron a través de la investigación exponen que los adolescentes engloban la resiliencia en seis factores que son: seguridad personal, autoestima, afiliación, baja autoestima, altruismo y familia. Se examinaron las medidas por factor, encontrándose que la dimensión con la media más alta le corresponde a la familia, pues la familia es la que aporta afecto, seguridad y estabilidad. En relación al género, se encontró que los varones tienen mayor resiliencia, es decir, suelen ser más independientes, mientras que las mujeres consiguen ser resilientes si cuentan con un apoyo externo de la familia, profesores y amigos, el mismo que debe ser significativo.

Restrepo, Vinaccia, & Quiceno (2011) realizaron un trabajo sobre Resiliencia y depresión investigación realizada en Colombia. Su objetivo fue: Evaluar las relaciones entre la resiliencia, la depresión y la calidad de vida relacionada con la salud en 36 adolescentes escolarizados de la ciudad de Medellín, Colombia. La población con la que se trabajó fue de 36 adolescentes entre 10 a 12 años, escolarizados de quinto a séptimo de básica.

La metodología fue: Exploratorio-correlacional-transversal. Los instrumentos utilizados fueron: El Cuestionario de calidad de vida infantil Kid-Kindl, la escala de resiliencia para adolescentes ARS y el inventario de depresión infantil CDI. En los resultados obtenidos a nivel general se observa que las dimensiones y escalas totales de calidad de vida infantil y de resiliencia tuvieron puntuaciones medio altas, siendo la dimensión escuela la que tuvo la puntuación media más baja y amigos la más alta en relación a las demás dimensiones del Kid-Kindl, y respecto a la escala ARS fue la dimensión orientación positiva al futuro la que tuvo los niveles promedios más altos, mientras que el inventario de depresión infantil tuvo puntuaciones bajas.

A nivel general se encontró que los estudiantes que participaron en este estudio tuvieron una percepción favorable de su calidad de vida infantil y tuvieron mínimos síntomas de depresión que afectaran su vida social, familiar y escolar habitual. Por otro lado, percibían que tenían control personal frente a sus estados emocionales, y, especialmente, que tenían muy claras sus metas y objetivos personales viendo de forma optimista su futuro, y percibían, además, que podían lograr encontrar en la medida de sus capacidades el lado positivo a las diferentes situaciones de la vida. En cuanto al inventario de depresión infantil (CDI) se aprecia que a mayor bienestar emocional, a

mayor satisfacción con la familia y la escuela, a mayor percepción de calidad de vida y orientación positiva al futuro menos síntomas de depresión o viceversa.

García & Aldana (2011) realizaron un trabajo sobre: Voces infantiles en torno a la resiliencia: las experiencias vitales de niños habitantes de una casa hogar en Ecatepec, Estado de México. El objetivo fue: Narrar las experiencias vitales de niños habitantes de una Casa-Hogar en Ecatepec, Estado de México con respecto a la resiliencia. Partiendo del análisis de tres categorías: vivencia comunitaria, interacción social y experiencia escolar. La población con la que se trabajó fueron tres niños, entre ellos estaban 2 niñas y un niño con edades que oscilan entre 9 y 12 años. La metodología fue de corte Cualitativo, la investigación narrativo-biográfica y el método biográfico. Las técnicas utilizadas fueron: biográficas-narrativas. Observación participante y la entrevista abierta. Las herramientas fueron la: Guía de entrevista y diario de campo.

Las narrativas de los niños que fueron parte de la investigación mostraron los recursos personales y comunitarios que han construido frente a sus condiciones de marginalidad. Se halló en las acciones narrativas de los niños prácticas importantes relacionadas con su vida comunitaria y escolar, reconociendo como trascendental las varias formas de interacción que han establecido al interior de esos espacios y que les han permitido adquirir recursos que han influido positivamente en el desarrollo de su personalidad.

La socialización y el aprendizaje tuvieron especial relevancia considerando la relación que se establece con personas significativas como: adultos, maestros, cuidadores, pares y otras personas que viven en la casa hogar, los mismos que apoyan y ayudan a los niños, logrando así crear vínculos afectivos y solidarios que generaron experiencias significativas relacionadas con la resiliencia. Cabe destacar que según la autora tanto la escuela como la comunidad son espacios donde se construye la resiliencia, es decir, en algunos casos la experiencia de asistir a la escuela viene a ser la “tabla de salvación” para los niños que viven en situaciones desfavorables.



CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

4.1 Preguntas de investigación

Las preguntas de investigación que se efectuaron son las siguientes: ¿Cuál es el nivel de resiliencia en hijos de familias monoparentales? ¿Cuál es la estructura de las familias monoparentales? ¿Cuáles son las dimensiones de la resiliencia en los hijos de familias monoparentales? ¿Cuál es el perfil de un niño resiliente?

4.2 Objetivos

El *objetivo general* planteado en esta investigación fue: identificar el nivel de resiliencia en hijos de familias monoparentales. Los *objetivos específicos* planteados fueron los siguientes: Determinar la estructura de las familias monoparentales; describir las dimensiones de la resiliencia en los hijos de familias monoparentales; y describir el perfil de un niño resiliente.

4.3 Enfoque y tipo de investigación

El enfoque de investigación utilizado fue mixto, es decir cuantitativo y cualitativo. El tipo de investigación es descriptivo.

4.4 Población

Este trabajo de investigación se realizó en la Unidad Educativa “Hermano Miguel de la Salle” con 24 estudiantes de los sextos y séptimos años de Educación General Básica hijos de familias monoparentales que cumplían con los siguientes criterios de inclusión: tener de 10 a 12 años, progenitor o progenitora que viva solo o sola con sus hijos y padres separados, divorciados o viudos.

4.5 Instrumentos

Los instrumentos utilizados fueron:

La *Escala de Resiliencia Escolar* para niños (E.R.E) de Saavedra & Castro (2009). Instrumento que permite conocer el nivel de resiliencia global y por dimensiones en niños y jóvenes de 9 a 14 años. Este instrumento es una escala tipo Likert y está constituido por 27 ítems con 5 alternativas, cada uno con un puntaje máximo de: 135 puntos y un puntaje mínimo de 27 puntos, cabe destacar que la prueba está basada en la estructura y contenido del SV-RES cuestionario de Resiliencia para niños de González Arratia.

En lo que se refiere a las dimensiones de resiliencia la escala define a cada dimensión así: D1 “*Identidad-Autoestima*” Se refiere a la dimensión “yo soy” En Grotberg y alude a fortalezas internas y aspectos más estructurales de la personalidad, tales como identidad personal, auto imagen, auto evaluación, vínculos, seguridad de base, entre otras. La D2 “*Redes-Modelos*” se refiere a la dimensión “yo tengo” en Grotberg y alude a percepción de apoyo, redes afectivas, redes sociales, orientación, percepción de metas a futuro. La D3 “*Aprendizaje-Generatividad*” se refiere a la dimensión “yo puedo” en Grotberg y alude a las posibilidades de expresión, búsqueda de ayuda, enfrentamiento de dificultades, capacidad de aprendizaje, entre otras.

Adicionalmente dos dimensiones apoyados en el modelo de Saavedra, que resalta las fuentes a la base de la construcción de la conducta resiliente. D4 “*Recursos Internos*” Se refiere a las dimensiones “condiciones de base” y “visión de sí mismo” en Saavedra y alude a recursos y condicionantes nacidos desde el sujeto, en la construcción de la respuesta y por último la D5 “*Recursos Externos*” se refiere a las dimensiones “visión del problema” y “respuesta activa” en el modelo de Saavedra y alude a aspectos interaccionales con el entorno que intervienen en la construcción de la conducta resiliente.

La *Guía de Entrevista para Identificar la estructura Familiar de Montalvo y Soria* (1997). Esta guía ayuda a obtener información y datos generales sobre la composición de la familia en cuanto al número de integrantes, profesiones y ocupaciones; además permite a través del genograma conocer de forma gráfica la estructura de las familias y las relaciones entre los integrantes de la misma. La entrevista incluye varias preguntas que permiten indagar acerca de: jerarquías, centralidad, periferia, límites y geografía, alianzas, coaliciones, conflictos, sobreinvolucramiento y padres en función de un hijo.

Procedimiento

La investigación se desarrolló en cuatro momentos: en un primer momento se informa a las autoridades de la institución acerca de la investigación y se solicita el respectivo consentimiento para el estudio. La investigación se realiza en el segundo quinquemestre del periodo 2013-2014.

En un segundo momento se aplicó un cuestionario a los estudiantes de los sextos y séptimos años de Educación General Básica, los datos obtenidos fueron tabulados y de acuerdo a los criterios de inclusión y exclusión permitieron identificar a los hijos de familias monoparentales que serían la población objeto de estudio de esta investigación. La información aportada por los niños fue verificada en la base de datos de la institución. En un tercer momento se aplica la “Escala de Resiliencia Escolar (E.R.E) de manera colectiva.

En un cuarto momento y para determinar la estructura de las familias monoparentales se aplicó la Guía de entrevista de Montalvo y Soria a los padres de los niños que obtuvieron un nivel alto, medio y bajo de resiliencia, dos niños por cada nivel. La entrevista se realizó en la institución a la misma que asistió tan solo el representante y en este caso fue la madre de familia que es con quién los niños viven.

4.7 Procesamiento de datos

Para el procesamiento de la información cuantitativa se utilizó el programa IBM SPSS Statistics 19 conjuntamente con Excel. Con este Software se extrajo tablas de frecuencia de la información principal.

Para el procesamiento de los datos cualitativos se realizó un análisis documental de las entrevistas transcritas, las mismas que permitieron extraer la información relevante que existía sobre cada área; luego de la recopilación de esta información se resumió y sintetizó dando respuesta a cada una de las áreas de la entrevista. Se realizó también un análisis de la estructura de algunas familias a través del uso del genograma, el mismo que representa la estructura familiar de forma gráfica, registrando datos de los miembros de la familia y sus diferentes relaciones.

CAPÍTULO V

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

5.1 Análisis Cuantitativo

Resultado 1: Descripción General

Tabla 5

Tipo de familia

Tipo de familia	N° de Niños	
Nuclear	194	78%
Monoparental	39	16%
Extensa	16	6%
Total	249	100%

Como se ve en la tabla 5 el 78% ($n194$) pertenecen a la familia nuclear seguido por la familia monoparental con un 16% ($n39$) y por último la familia extensa con un 6% ($n16$). Es evidente entonces que los niños viven en su mayor parte en familias nucleares.

Tabla 6

Género

Género	N° de Niños	
Masculino	199	80%
Femenino	50	20%
Total	249	100%

Como se puede observar en la tabla 6 el género masculino está presente en un 80% ($n199$) mientras que en el femenino es un porcentaje menor que corresponde al 20% ($n50$) predominando en la población general el género masculino.

Resultado 2: Descripción general de la resiliencia

Tabla N° 7

Según nivel de resiliencia

Nivel de resiliencia	N° Niños	
Bajo	34	14%
Medio	87	35%
Alto	128	51%
Total	249	100%

Fuente: Escala de resiliencia escolar para niños (E.R.E)

Elaborado por: Claudia Illescas

Como se puede observar en la tabla 7 la población general tiene un nivel alto de resiliencia que corresponde al 51% ($n128$) mientras que el nivel medio tiene un 35% ($n87$) y el nivel bajo un 14% ($n34$) se puede deducir entonces que en los estudiantes predomina un nivel alto de resiliencia.

Tabla N° 8

Nivel de resiliencia por tipo de familia

Nivel de resiliencia	Tipo de Familia					
	Nuclear		Monoparental		Extensa	
Bajo	29	15%	4	10%	1	6%
Medio	68	35%	14	36%	5	31%
Alto	97	50%	21	54%	10	63%
Total	194	100%	39	100%	16	100%

Fuente: Escala de resiliencia escolar para niños (E.R.E)

Elaborado por: Claudia Illescas

Como se observa en la tabla 8 en la población general en lo que se refiere al nivel de resiliencia se encontró que en la familia nuclear un 50% ($n97$) tiene un nivel alto de resiliencia. En la familia monoparental un 54% ($n21$) tienen un nivel alto de resiliencia y en la familia extensa un 63% ($n10$) tienen un nivel alto de resiliencia.

Tabla N° 9.

Nivel de resiliencia por género

Género	Nivel de Resiliencia					
	Bajo		Medio		Alto	
Masculino	27	79%	72	83%	100	78%
Femenino	7	21%	15	17%	28	22%
Total	34	100%	87	100%	128	100%

Fuente: Escala de resiliencia escolar para niños (E.R.E)

Elaborado por: Claudia Illescas

En cuanto a la resiliencia y como se observa en la tabla 9 los varones puntúan el porcentaje más alto con un 78% ($n=100$) en el nivel alto de resiliencia, situación que sucede igual en los demás niveles de resiliencia así tenemos en el medio con un 83% ($n=72$) y en el nivel bajo con un 79% ($n=27$). Los porcentajes son más altos en cada nivel en relación al de las mujeres aquí también es importante considerar que el número de varones es mayor en relación al de las mujeres.

Resultado 3. Resiliencia en familias monoparentales.

De los 39 niños hijos de familias monoparentales, participaron en la investigación 24 niños que cumplieron con los criterios de inclusión que fueron los siguientes: niños y niñas de sextos y séptimos de básica con una edad de 10 a 12 años, cuyo progenitor o progenitora viva sola/o con sus hijos, padre o madre separado/a o divorciado/a y padres o madres viudos/as. Se consideraron los siguientes criterios de exclusión: Familias monoparentales que hubiesen mantenido tal condición por un periodo no menos a dos años, hijos de padres migrantes, niños menores a 8 años y mayores a 12 años. La población objeto de la investigación está compuesta por género masculino y femenino, siendo el género masculino quién predomina.

Tabla N° 10

Población según su género.

Género	N° de Niños
Masculino	14
Femenino	10
Total	24

Tabla 11

Razón por la que viven solo con papá o solo con mamá.

	N° de niños
Mis padres se separaron o divorciaron	23
Mi padre o madre falleció	1
Total	24

En relación a este punto se puede observar en la tabla 9 que la razón por la que los niños viven solo con papá o solo con mamá es porque los padres se separaron o se divorciaron situación que se presenta en 23 estudiantes, mientras que de 1 solo niño el padre falleció. Aquí es importante destacar que todos viven con la madre a excepción de un solo caso en el que el niño vive con su padre. Se puede concluir diciendo en esta investigación que la mayoría de las familias monoparentales están encabezadas por mujeres

Tabla 12

Según nivel de resiliencia

Nivel de resiliencia	N° de niños
Bajo	3
Medio	8
Alto	13
Total	24

Fuente: Escala de resiliencia escolar para niños (E.R.E)
Elaborado por: Claudia Illescas, 2014

Como se puede observar la tabla 12 en el total de la muestra se encontró que de los 24 estudiantes 13 niños tienen un nivel alto de resiliencia, 8 niños un nivel medio y 3 un nivel bajo de resiliencia; por ende, el nivel de resiliencia que predomina en los hijos de familias monoparentales es el nivel alto.

Tabla 13

Dimensiones de resiliencia

Dimensiones de resiliencia	Niveles de resiliencia		
	Bajo	Medio	Alto
Identidad Autoestima	1	9	14
Redes y Modelos	5	9	10
Aprendizaje-Generatividad	5	9	10
Recursos Internos	2	7	15
Recursos externos	7	4	13

Fuente: Escala de resiliencia escolar para niños (E.R.E)

Elaborado por: Claudia Illescas, 2014

De acuerdo a lo que se observa en la tabla 13 en las diferentes dimensiones existe un número de niños que tiene un nivel de resiliencia alto y otras dimensiones en las que están entre medio y alto existiendo una diferencia poco representativa. A excepción de la dimensión de Recursos externos que es en la que se puntúa más alto el nivel bajo de resiliencia con 7 niños en relación a las demás dimensiones en ese mismo nivel.

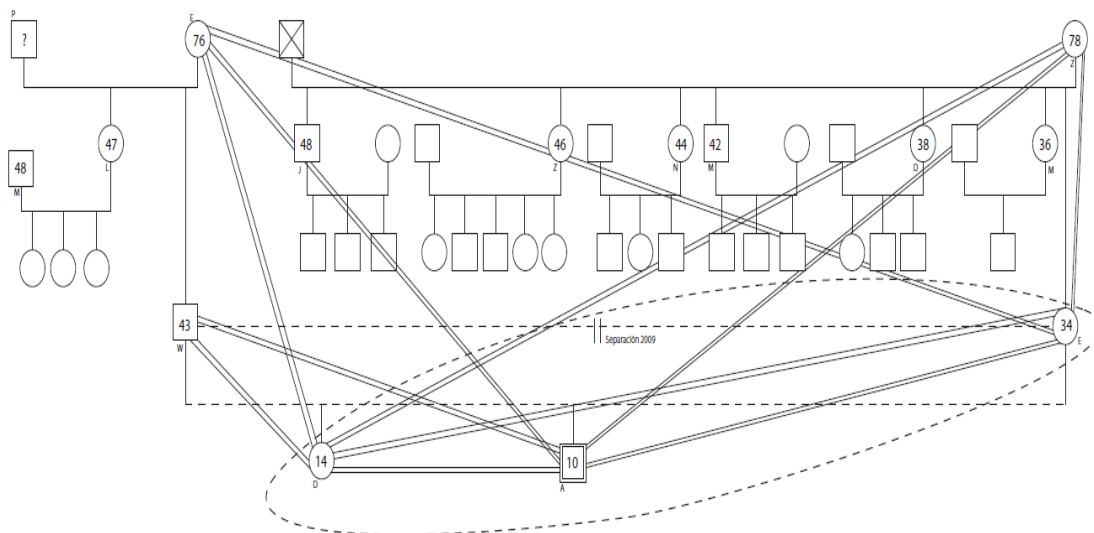
5.2 Análisis Cualitativo

ESTRUCTURA FAMILIAR

De los 24 estudiantes que constituyeron la muestra de la investigación se eligieron a 6 niños cuyas madres de familia participaron en la entrevista para identificar su estructura familiar de acuerdo a esto se consideró a 2 estudiantes que obtuvieron un nivel alto en resiliencia, 2 niños con un nivel medio en resiliencia y 2 niños con un nivel

bajo de resiliencia. A continuación se presentan los resultados obtenidos de la entrevista, empezando con los niños con un nivel de resiliencia alto.

Figura 1. Genograma de un niño con un nivel de resiliencia alto



Fuente: Guía de entrevista para identificar la estructura familiar de Montalvo y Soria.
Elaborado por: Claudia Illescas.

Análisis de la Estructura Familiar

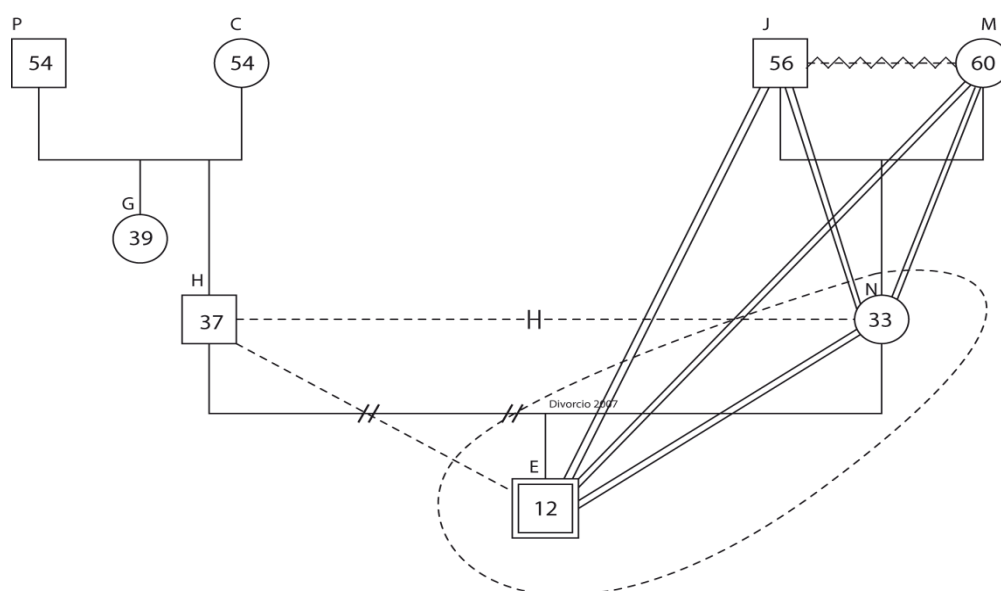
La familia del estudiante número 1 está compuesta por la madre y sus 2 hijos quienes viven en la misma casa. Los padres del niño están separados y en ningún momento se comunican de manera directa. Como dice la madre: “él nunca quiso conversar, es de un carácter muy fuerte, él solo se comunica con mi hija” El único canal de comunicación es la primera hija; sin embargo, la madre afirma que existe una relación de armonía con la familia paterna y materna. En lo que se refiere a la *jerarquía* es ejercida por la madre y compartida con la abuela paterna, debido al trabajo de la madre los hijos pasan en la tarde con el padre o la abuela paterna y son ellos quienes tienen la autoridad sobre los hijos en ese tiempo; en este caso el padre del niño respalda las decisiones tomadas por la madre. La *centralidad* la tiene su primera hija pues ella es el medio de comunicación entre los padres.

Los *límites* tanto al interior como al exterior del sistema son claros y flexibles, según afirma la madre entre los integrantes de la familia existe un diálogo constante. Al

referirse a la *geografía* la madre del niño manifiesta que tanto los espacios individuales como los que se comparten entre la familia son respetados. Los *conflictos* se presentan porque los padres no tienen ninguna comunicación, su primera hija es la que habla con el padre y es a través de ella que se trasmite cualquier mensaje a la madre o viceversa, en ocasiones esta situación genera conflicto y sufrimiento a su hija. Como dice la madre: “esto le afecta bastante a mi hija, porque ella es para todo, él se comunica solo con mi nena, pero él no sabe que eso le causa dolor a mi hija”.

En la familia del estudiante número 1 no se encontraron las siguientes áreas: *periferia, alianzas, coaliciones, sobreinvolucramiento y padres en Función de hijo*.

Figura 2. Genograma de un niño con un nivel de resiliencia alto



Fuente: Guía de entrevista para identificar la estructura familiar de Montalvo y Soria.
Elaborado por: Claudia Illescas.

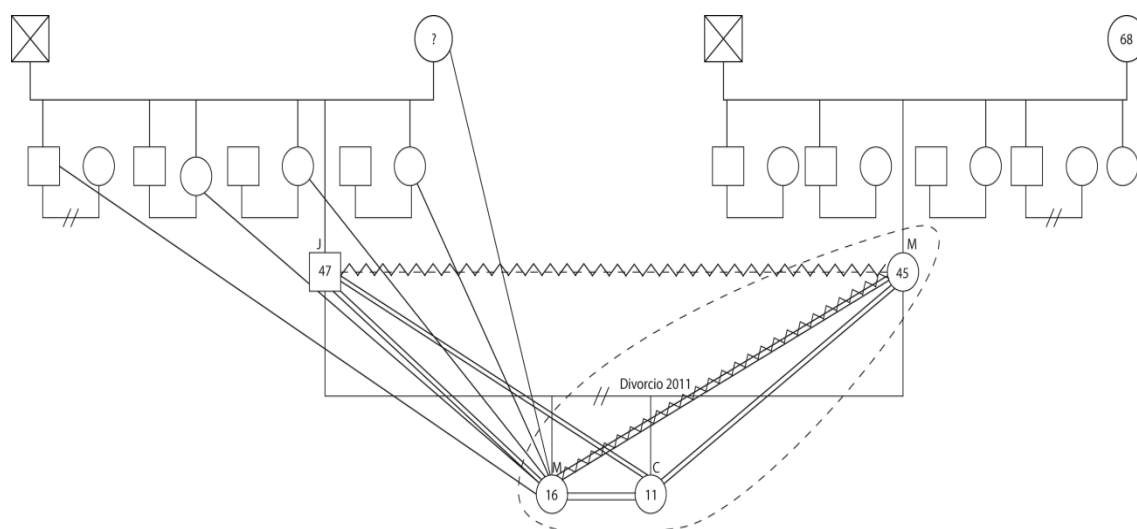
Análisis de la Estructura Familiar

La familia del estudiante número 2 está compuesta por la madre y su hijo quienes viven en la misma casa. Entre los padres del niño existe una ruptura total en la relación, situación parecida sucede con la familia paterna. La *jerarquía* es ejercida por la madre. La *centralidad* la tiene su hijo porque la madre está siempre pendiente de todas las actividades que él niño realiza. Los *límites* tanto al interior como al exterior del sistema son claros y flexibles. En relación a la *geografía* los espacios individuales son respetados, existen algunos lugares dentro de la casa que son compartidos. Mamá dice:

“tenemos espacios que tienen la finalidad de que podamos reunirnos los dos y dialogar, jugar y mirar películas”. El padre se encuentra *periférico* en su función, la madre dice: “se olvidó que tiene hijo” “no existe ese señor”. Existe una alianza entre la madre y el hijo, ella dice: “como somos solo los dos nos llevamos muy bien y siempre tratamos de cuidarnos los dos buscando lograr cosas que nos permitan alcanzar el bienestar para los dos”.

En la familia del estudiante número 2 no se encontraron: *coaliciones, conflictos, sobreinvolucramiento y padres en función de hijo.*

Figura 3. Genograma de una niña con un nivel de resiliencia medio



Fuente: Guía de entrevista para identificar la estructura familiar de Montalvo y Soria.
Elaborado por: Claudia Illescas.

Análisis de la Estructura Familiar

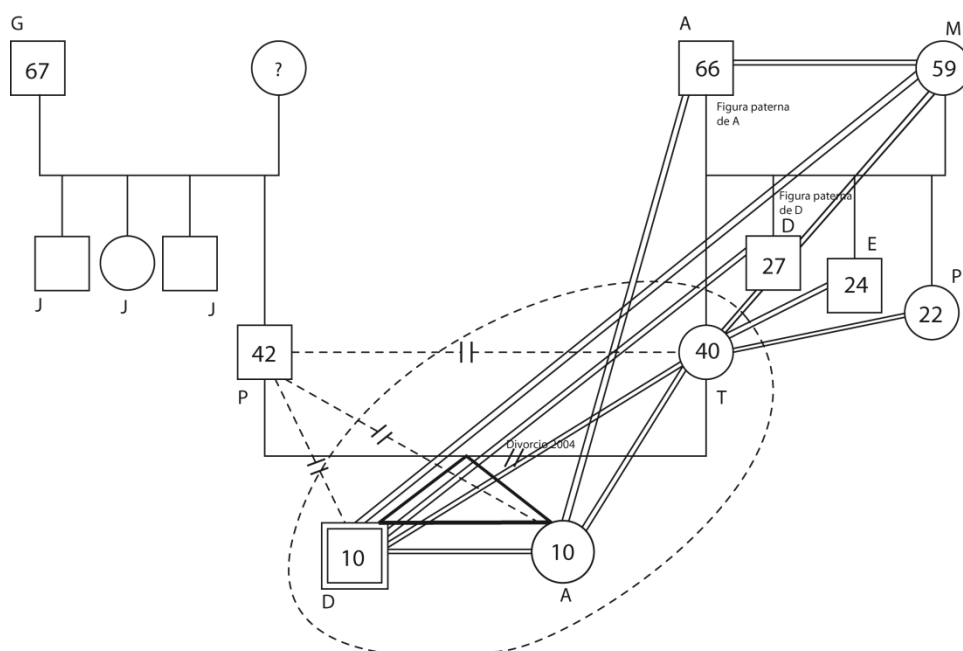
La familia del estudiante número 3 está compuesta por la madre y sus dos hijas quienes viven en la misma casa. Los padres de la niña tienen una relación conflictiva. La *jerarquía* está definida por la madre. La *centralidad* la tiene su primera hija M. Los *límites* son claros al interior del sistema, al exterior del sistema son difusos porque cuando las hijas van con el padre, ellas hacen lo que quieren, como dice la madre: “mientras están en casa ellas conocen sus funciones, lo que no ocurre en la casa del papá” en lo que se refiere a la *geografía* cada integrante de la familia tiene su espacio el mismo que es respetado por todas, existen espacios que se comparten en familia con la

finalidad de divertirse, hablar y reír. Las *alianzas* son breves solo en algunas situaciones se unen las dos hermanas para conseguir permisos.

Los *conflictos* se generan entre los padres de las niñas porque el padre no cumple con el pago de pensiones y porque cuando ellas van a su casa él no permite que sus hijas realicen tareas o colaboren dentro de su casa. Otro conflicto se presenta con su primera hija M por cuestiones de permisos, horarios que no son cumplidos y porque no quiere realizar ninguna tarea dentro de la casa.

En la familia del estudiante número 3 no se encontraron *coaliciones*, *periferia*, *sobreinvolucramiento* y *padres en función de hijo*.

Figura 4. Genograma de niño con nivel de resiliencia medio



Fuente: Guía de entrevista para identificar la estructura familiar de Montalvo y Soria.
Elaborado por: Claudia Illescas.

Análisis de la Estructura Familiar

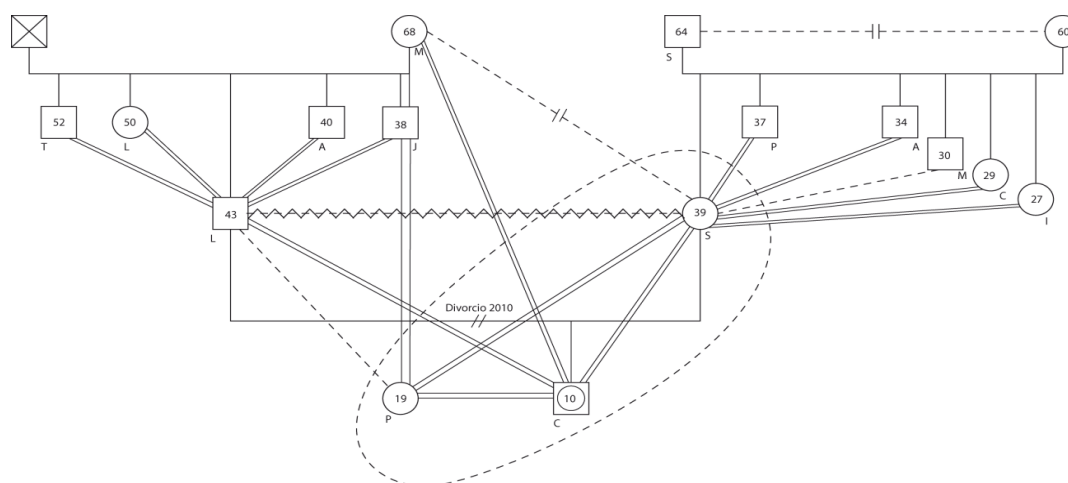
La familia del estudiante número 4, está conformada por la madre y sus 2 hijos quienes viven en la misma casa. La *jerarquía* la tiene la madre. La *centralidad* tienen sus dos hijos D y A. Los *límites* son claros y flexibles tanto al interior como exterior del sistema. Como dice la madre: “Debido a que yo tengo que ser madre y padre para ellos y porque tengo poco tiempo con ellos tengo que poner las reglas claras. Si no les pongo

yo ¿quién?” cuando la madre trabaja los niños se quedan con los abuelitos maternos y los tíos quienes ayudan en el cuidado de los niños y si hay alguna situación que sucede en la ausencia de mamá los abuelitos solo comunican a la madre, siendo únicamente ella la que corrige. La madre dice: “quien premia, castiga o reprende a mis hijos soy solo yo, mis papás solo me avisan lo que ha sucedido”.

Al referirse a la *geografía* la madre del niño menciona que todo está muy bien organizado y cada integrante de la familia tiene su espacio el mismo que es respetado, la madre dice: “hay respeto en el espacio de cada uno” al igual de los lugares que son para compartir en familia. Existen *alianzas* entre los dos hermanos, los mismos que se unen para obtener algún beneficio de mamá. Como la madre dice: “los dos están para todo, para buenas y malas, se odian y se aman” (sonríe). Los *conflictos* se presentan con su hijo D. La madre dice: “todo lo que yo digo él cuestiona, generalmente él no acepta todo lo que se le dice, siempre tengo que darle una respuesta lógica para que el acepte mi posición ante cualquier situación o decisión que haya tomado.” Otro conflicto es la rivalidad entre hermanos. La madre dice: “...es que cada uno quiere ser el mejor y yo no considero que esto sea negativo, más bien es positivo para mí ya que a través de eso ellos buscan conseguir mi atención y mi tiempo” *Periferia*: El padre.

En la familia del estudiante número 4 no se encontraron *coaliciones*, *sobreinvolucramiento* y *padres en función de hijo*.

Figura 5. Genograma de una niña con un nivel de resiliencia bajo



Fuente: Guía de entrevista para identificar la estructura familiar de Montalvo y Soria.
Elaborado por: Claudia Illescas.

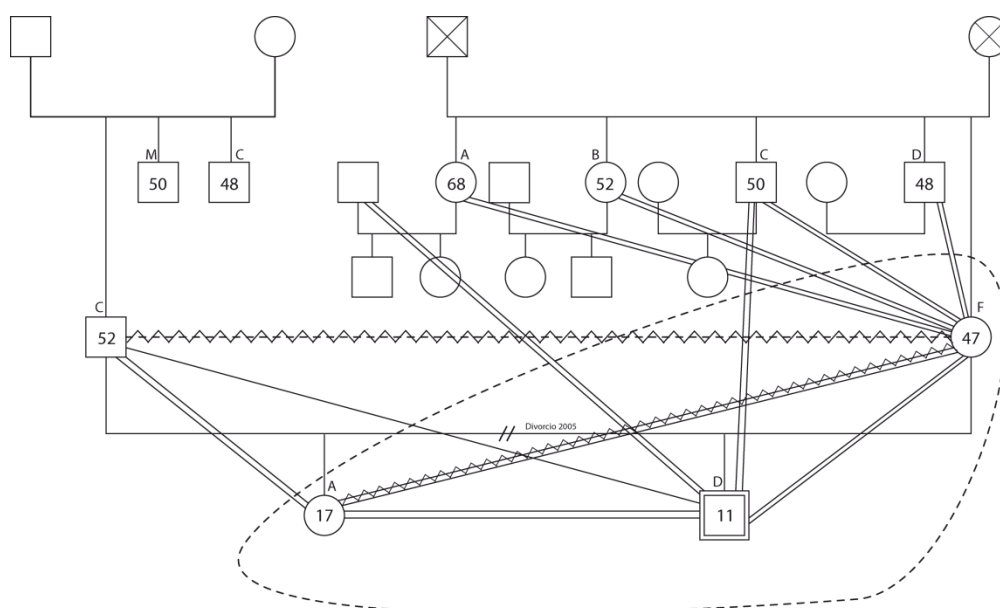
Análisis de la Estructura Familiar

La familia de la estudiante número 5, está conforma por la madre y sus dos hijas quienes viven en la misma casa. La *jerarquía* la tiene la madre; sin embargo, es compartida con el padre y la abuela. Debido al trabajo de la madre sus dos hijas P y C pasan a cargo de ellos o la abuelita materna quienes tienen la autoridad sobre las niñas cuando la madre no está. La *centralidad* la tiene su segunda hija C. Los *límites* tanto al interior como al exterior del sistema son difusos porque el padre quiere organizar y poner límites en la casa donde viven la madre y sus dos hijas, situación parecida sucede en la casa del padre y las abuelas. Esta situación genera confusión y conflicto entre sus hijas. Haciendo referencia a la *geografía* cada miembro de la familia tiene su espacio y este es respetado así como también el que es compartido entre todas.

Se encuentran *alianzas* entre la madre y la primera hija. La madre dice: “cuando mi hija necesita, permiso o cualquier cosa me pide hablar con el papá para conseguir algo” otra alianza que se forma es entre la segunda hija y el papá. La madre dice: “cuando C quiere algo ella le pide a papá para que hable conmigo y vienen los dos”. Los *conflictos* se presentan porque existen discusiones fuertes entre el padre y la madre de la niña. La madre dice: “él tiene un carácter tan fuerte que no me habla por algunos meses y hasta años” estas situaciones hacen que los padres de la niña se dejen de hablar durante mucho tiempo y sean solo las niñas las que hablan directamente con el padre. La madre dice: “como C pasa con el papá ella habla y pide lo que necesite, igual pasa con mi primera hija P ella habla directamente con él, así no tengo yo nada que hablar con él” otro conflicto que se presenta es la intromisión del padre en la casa de ellas. La madre dice: “El padre de C en algunas ocasiones quiere dominarnos y que hagamos lo que él dice en nuestra casa y por eso a veces discutimos.”

En la familia del estudiante número 5 no se encontró *periferia*, *coaliciones*, *sobreinvolucramiento* y *padres en función de hijo*.

Figura 6. Genograma de niño con nivel de resiliencia bajo



Fuente: Guía de entrevista para identificar la estructura familiar de Montalvo y Soria.
Elaborado por: Claudia Illescas.

Análisis de la Estructura Familiar

La familia del estudiante número 6, está integrada por la madre y sus 2 hijos quienes viven en la misma casa. La relación entre los padres del niño es conflictiva y se comunican tan solo lo necesario. La *jerarquía* está definida por la madre. La *centralidad* la tiene la madre, pues sus hijos dependen únicamente de ella. La madre dice: “cualquier cosa que pase conmigo ellos se sienten afectados y tienen temor porque ellos solo me tienen a mí”. Los *límites* son claros tanto al interior como al exterior del sistema. La madre dice: “ las decisiones las tomo yo porque soy cabeza de familia pero siempre le pido apoyo a él para que él como padre también refuerce mi autoridad y no contradiga lo que digo, la única que toma las riendas de la casa soy yo”.

En relación a la *geografía* cada miembro de la familia tiene su espacio individual, el mismo que es respetado por todos los integrantes, existen espacios que son compartidos entre todos y en los que se realizan actividades de recreación y esparcimiento en familia. Las *alianzas* se presentan en ocasiones entre los dos hermanos. Los *conflictos* se generan porque no existe entre los padres una buena comunicación y porque el padre no cumple con sus obligaciones económicas. La madre dice: “por eso siempre tengo conflicto, él se compromete muy poco con sus funciones de padre, con sus hijos y con sus obligaciones” se presentan también conflictos con sus dos hijos. La madre dice:



“con mi primera hija A por las salidas e incumplimiento en los horarios y con D por el incumplimiento de las tareas y su poca responsabilidad en la escuela, yo por eso tengo conflictos con ellos”.

El Padre se encuentra *periférico*, la madre dice: “el papá es el ausente, él no se involucra en decisiones ni en nada”. En la familia del estudiante número 6 no se encontraron *coaliciones*, *sobreinvolucramiento* y *padres en función de hijo*.

Tabla N° 14

Estructura Familiar

Tema	Familias					
	N° 1	N°2	N°3	N°4	N°5	N°6
Estudiante						
Nivel de resiliencia	Alto	Alto	Medio	Medio	Bajo	Bajo
Rendimiento académico	8.78 / 10	9.52 / 10	8.82 / 10	8.61 /10	7.72 /10	8.61 / 10
Edad padre/madre	43/34	37/33	47/45	42/40	43/39	52/47
Estado civil	Separados	Divorciado	Divorciado	Divorciado	Divorciado	Divorciado
Número de hijos	2	1	2	2	2	2
Jerarquía	Madre compartida con la abuela	Madre	Madre	Madre	Madre compartida con abuela y padre.	Madre
Centralidad	1° Hija	Hijo	1° Hija	Hijos	2° Hija	Madre
Periferia	-----	Padre	-----	Padre	Padre	-----
Límites	Claros y flexibles.	Claros y flexibles	Claros al interior y difusos al exterior del sistema.	Claros y flexibles	Claros al interior y difusos al exterior del sistema.	Claros
Geografía	Los espacios son respetados	Los espacios son respetados	Los espacios son respetados	Los espacios son respetados	Los espacios son respetados	
Alianzas	-----	Madre e hijo	Hermanos	hermanos	Madre y 1° Hija Padre y 2° Hija	hermanos
Coaliciones	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Conflictos	Hija intermediaria	-----	Falta de responsabilidad	Comportamiento y	Problemas de	Falta de responsabilidad

	entre padres	por parte del padre. Hija adolescente.	rivalidad entre hermanos	comunicación entre padres.	ad por parte del padre. Hija adolescente
Sobreinvolucramiento	-----	-----	-----	-----	-----
Padres en Función de hijo.	-----	----	----	-----	-----

Fuente: Guía de entrevista para identificar estructura familiar de Montalvo y Soria.
Elaborado por: Claudia Illescas.

DISCUSIÓN

Los resultados de la presente investigación mostraron que en la población general los niños pertenecen en primer lugar a familias nucleares 78% (*n*194), estos son hogares en donde viven papá, mamá e hijos. Seguidas en un segundo lugar por las familias monoparentales 16% (*n*39) estos son hogares en donde viven la madre con los hijos o el padre con los hijos, en esta investigación se encontró que en la mayoría de familias monoparentales vive la madre con sus hijos siendo hogares de jefatura femenina. En un tercer lugar se encuentra la familia extensa en una menor proporción 6% (*n*16) y son hogares en donde viven papá, mamá, hijos, tíos, abuelo y abuela en estas familias se pueden hallar hasta tres generaciones. No se encontraron investigaciones con las cuales puedan ser comparados estos resultados.

En esta investigación se encontró que el nivel de resiliencia en la población general es alto en los tres tipos de familia. En la familia nuclear el 50% (*n*97) tiene un nivel de resiliencia alto, en la familia monoparental un 54% (*n*21) y en la familia extensa un 63% (*n*10). Entre la familia nuclear y monoparental existe una mínima diferencia en cuanto al nivel de resiliencia alcanzado lo que quiere decir que no hay razones específicas para que la resiliencia se presente en un tipo específico de familia, semejante a esto Luthar (2006 citado en Villalta Páucar, 2010) indica que la resiliencia se presenta en cualquier etapa de la vida sin considerar la edad, el sexo y la condición socioeconómica de la familia, lo que muestra que la resiliencia no está asociada precisamente con un aspecto evolutivo o social sino más bien depende de las oportunidades que proveen los contextos de desarrollo.

En la investigación se encontró que en la población general existe un predominio del género masculino y son ellos quienes alcanzan puntajes más altos en todos los

niveles de resiliencia, es decir, en el nivel alto un 78% ($n=100$), en el nivel medio 83% ($n=72$) y en el nivel bajo un 79% ($n=27$) en comparación al del grupo de mujeres. No se encontraron investigaciones con las cuales puedan ser comparados los resultados.

Según los resultados encontrados en la investigación se puede decir que la mayoría de niños viven con la mamá y la razón es porque los padres se divorciaron o separaron situación que se presenta en 23 estudiantes, mientras que de 1 solo niño el padre falleció. Todos los niños viven con la madre a excepción de un solo caso en el que el niño vive con su padre. Es evidente entonces que las familias monoparentales están encabezadas por mujeres; igual a esto y por lo anteriormente mencionado en una investigación realizada por (Landeró, 2000) en donde indica que las familias monoparentales que fueron parte de su estudio se clasificaron como “hogares de jefatura femenina declarada”; cerca del 93% del total de ellas son monoparentales femeninas (y un 7% de monoparentales con jefe varón). En comparación con ello y en una investigación realizada por Mazzeo (2011) se explica que las consecuencias de las rupturas son diferentes entre los varones y las mujeres. Los varones muestran mayor propensión a la reincidencia nupcial, mientras que en las mujeres, la tendencia de permanecer con los hijos y la composición del mercado matrimonial (más mujeres que varones) condicionan la formación de una nueva unión generando el aumento de madres solas con sus hijos.

En la investigación se encontró que de los 24 estudiantes total de la muestra 13 niños tienen un nivel alto de resiliencia, 8 niños un nivel medio y 3 un nivel bajo de resiliencia evidenciándose que existe un predominio del nivel alto de resiliencia en los hijos de familias monoparentales. En relación a esto no se ha encontrado investigaciones con las cuales puedan ser comparados los resultados.

En la investigación se encontró que en las dimensiones la mayoría de los niños tienen un nivel alto de resiliencia, en algunas dimensiones existen diferencias que son mínimas entre el nivel medio y alto; sin embargo, el que predomina en todas las dimensiones es el nivel alto de resiliencia. Es así que en la D1 “*Identidad-Autoestima*” 14 niños alcanzaron un nivel alto. En la D2 “*Redes y modelos*” 10 niños obtuvieron un nivel alto. En la D3 “*Aprendizaje-Generatividad*” 10 niños obtuvieron un nivel alto. En la D4 “*Recursos internos*” 15 niños obtuvieron un nivel alto. En la D5 “*Recursos externos*” 13 niños obtuvieron un puntaje alto en esta dimensión. De acuerdo con este

punto no se encontraron investigaciones con las cuales se puedan hacer comparaciones con estos resultados.

En las entrevistas realizadas a las seis madres de familia y comparando con los niveles de resiliencia alto, medio y abajo que obtuvieron los niños en la aplicación de la escala se encontraron coincidencias como: La mayoría de las familias está conformada por la madre y sus dos hijos, los padres están divorciados, existe una ruptura en la relación del padre y la madre, la misma que es distante y conflictiva, no existe una comunicación directa entre ellos y son sus hijos el medio a través del cual se comunican. En relación a este aspecto no se encontraron investigaciones con las que se pueda realizar comparaciones.

En relación a la estructura de la familia se encontró que casi en la totalidad de las familias la jerarquía la tiene la madre; el estilo de manejo de poder es flexible y prevalece el diálogo. Los límites son claros y flexibles tanto al interior como al exterior del sistema a excepción de dos casos en donde los límites al exterior del sistema son difusos. La centralidad en la mayoría de familias la tienen sus hijos. En los casos en los que se encontró periferia, se pudo evidenciar que es el padre quién se encuentra periférico en sus funciones y obligaciones. Se hallaron alianzas en algunas familias, las mismas que se presentan entre hermanos y en otros casos entre madre e hijo/a y/o padre e hija. Los conflictos que se presentan son con las hijas adolescentes y con el padre por la dificultad de comunicación y por no cumplir con sus funciones y obligaciones. En todas las familias no se encontraron: coaliciones, sobreinvolucramiento y padres en función de un hijo. En relación a este tema no se encontraron investigaciones con las que se puedan realizar comparaciones.

CONCLUSIONES

Una vez terminada la investigación puedo concluir que:

En la población general de estudio se encontró que el 78% (*n*194) viven en familias nucleares. Un 16% (*n*39) pertenecen a familias monoparentales y un 6% (*n*16) pertenecen a una familia extensa. En la investigación se encontró que la mayoría de familias monoparentales están encabezadas por mujeres que han asumido la responsabilidad del cuidado, educación y formación de sus hijos.

En la población general y según se puede observar en la tabla 7 el nivel de resiliencia es alto y corresponde al 51% (*n*128) mientras que en el nivel medio tiene un 35% (*n*87) y el nivel bajo un 14% (*n*34). Se puede deducir que en los estudiantes predomina un nivel alto de resiliencia.

En la población general se pudo evidenciar que existe presencia del género masculino en un 80% (*n*199) y del género femenino en un 20% (*n*50). Existe un predominio del género masculino y son ellos quienes alcanzan un puntaje más alto en todos los niveles de resiliencia. En el nivel alto puntuaron un 78%, en el nivel medio 83% y en el nivel bajo un 79% en comparación al del grupo de mujeres.

El nivel de resiliencia en la población general es alto en los tres tipos de familia. En la familiar nuclear el 50% tiene un nivel alto de resiliencia, en la familia monoparental un 54% tiene un nivel alto de resiliencia y en la familia extensa un 63% tiene un nivel alto de resiliencia.

De los 24 estudiantes total de la muestra de hijos de familias monoparentales 13 niños tienen un nivel alto de resiliencia, 8 niños un nivel medio y 3 niños un nivel bajo de resiliencia. Al cumplir con el objetivo de la investigación se puede decir que el nivel de resiliencia de los hijos de familias monoparentales es alto, esto se puede relacionar con el ambiente cálido de la familia, la madre que apoya a sus hijos y está pendiente de su cuidado, educación y formación, así como generar espacios para que exista una comunicación abierta y una buena relación entre madre e hijos. El apoyo de la familia materna en el cuidado de los hijos mientras la madre trabaja es trascendental.

De los 24 niños hijos de familias monoparentales 23 niños viven con su madre porque sus padres están divorciados, mientras que de un solo niño el padre falleció. Estos hogares en donde los niños viven únicamente con su madre y siendo ellas la cabeza del hogar y en quien recae la mayor parte de la responsabilidad frente a la crianza de sus hijos se instituyen como hogares de jefatura femenina, situación que se presenta porque según Mazzeo (2011) las consecuencias de las rupturas son diferentes entre los varones y las mujeres ya que los varones muestran mayor propensión a la reincidencia nupcial, mientras que en las mujeres, la tendencia es permanecer con los hijos.



En las familias monoparentales existe una ruptura en la relación entre el padre y la madre, relación que es distante y conflictiva, por ende, no hay comunicación directa entre ellos y son sus hijos el medio a través del cual se comunican. La mayoría de estas familias están conformadas por la madre y sus dos hijos o hijas.

En cuanto a su estructura la jerarquía la tiene la madre, el manejo del poder es flexible y prevalece el dialogo, los límites son claros tanto al interior como al exterior del sistema, a excepción de dos casos donde los límites son difusos al exterior del sistema. La centralidad en la mayoría de familias la tienen sus hijos. En algunos casos el padre se encuentra periférico en sus funciones y obligaciones. Se hallaron alianzas en algunas familias, las mismas que se presentan entre hermanos y en otros casos entre madre e hijo/a y/o padre e hija. Los conflictos que se encontraron fueron los que se presentan con las hijas adolescentes y con el padre por la dificultad de comunicación y por no cumplir con sus funciones y obligaciones. En todas las familias no se hallaron: coaliciones, sobreinvolucramiento y padres en función de un hijo. Lo que se pudo evidenciar en algunos casos es que las madres se encuentran totalmente posesionadas en el rol de ser padre y madre para sus hijos en especial cuando los padres se encuentran periféricos y ausentes totalmente.

A pesar que acerca de la resiliencia existe diversa información, no se ha podido realizar comparaciones pues no se ha encontrado investigaciones que estén ligadas o tengan relación con este tema de investigación.

RECOMENDACIONES

En relación a esta investigación se puede realizar la siguiente recomendación:

La entrevista utilizada aportó datos importantes para esta investigación y se aplicó únicamente a un miembro de la familia, en este caso la madre. Lo recomendable sería poder entrevistar también a los hijos de manera que se pueda obtener información de las dos partes, es decir, madre e hijos.

Frente a la inexistencia de investigaciones en relación a este tema en nuestro contexto ecuatoriano sería interesante aplicar esta misma investigación en poblaciones más grandes.

Referencia Bibliográfica

- Amar, J., Kotliarenko, M., & Abello, R. (2003). Factores Psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. *Investigación & Desarrollo*, 162-197. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2381957>
- Barrón, S. (s/a). Familias monoparentales: Un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica. *Revista del Ministerio de trabajo y Asuntos Sociales*, 13-30. Disponible en: http://federacionmadresolteras.org/attachments/article/63/Familias_monoparentales_clarificacion_conceptual_y_sociologica.pdf
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 125-146.
- Carretero, R. (2010). Resiliencia. Una visión positiva para la prevención e intervención desde los servicios sociales. . *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*.
- Castillo, R., & Haz, A. . (2003). Adultos resilientes al maltrato físico en la infancia. *Terapia Psicológica*, 105-119.
- Ceberio, M. (2011). *Quién soy y de dónde vengo. El Genograma: Un viaje por las interacciones y juegos familiares*. Argentina: Psicolibro ediciones.
- Fiorentino, M. (2008). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y salud. *Suma Psicológica*, 95-114.
- Flores, V., & Sánchez, G. (2013). La Herencia de Coatlicue y MIscoatl: Las complejas estructuras familiares en una colonia rural de Chiapas. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 948-971.
- García, L., & Aldana, G. (2011). Voces infantiles en torno a la resiliencia: las experiencias vitales de niños habitantes de una casa hogar en Ecatepec, Estado de México. *Uaricha Revista de Psicología*, 92-104.
- García, M., & Domínguez, E. (2012). Desarrollo Teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales.*, 63-77.
- Gianino, L. (2012). La resiliencia en niños institucionalizados y no institucionalizados. *Unifé*, 79-90. Disponible: http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2012/3/6_avances_lgianni_no_8.pdf
- Gil, G. (2010). La resiliencia: conceptos y modelos aplicables al entorno escolar. *El Guiniguada*, 27-42.
- González, N., Valdez, J., & Zavala, Y. (2008). Resiliencia en adolescentes mexicanos. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 41-52. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213104>



- Grotberg, E. (2003). Nuevas tendencias en resiliencia. Paidós .
- Heresi, M. (2010). Buenos tratos y la función del padre en el desarrollo emocional de niños, niñas y adolescentes. *Abriendo caminos.*, 63,64.
- Hernández, A. (1998). *Familia, Ciclo Vital y Psicoterapia Sistémica Breve*. Bogotá: El Buho.
- Kotliarenco , M., Cáseres, I., & Alvarez, C. (1996). *Resiliencia Construyendo en adversidad*. Chile: Ceanim.
- Landero, H. (2000). Las familias monoparentales: Sus características y tipología. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, vol. IV, núm. 90-91, 9-23.
- Leiva, L., Pineda, M., & Encina, Y. (2013). Autoestima y apoyo social como predictores de la resiliencia en un grupo de adolescentes en vulnerabilidad social. *Revista de Psicología*, 111-123. Disponible en: <http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/30859/32798>
- Losana, A., & Latour, M. (2012). Resiliencia. Conceptualización e Investigaciones en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 84-97.
- Maya, J. (2006). *En busca de resultados*. Argentina: Universidad del Aconcagua.
- Mazzeo, V. (2007). Los cambios en la organización Familiar: el incremento de las familias monoparentales en la Ciudad de Buenos Aires a partir de los ochenta. Población de Buenos Aires. . *Población de Buenos Aires.* , 63-74.
- Mazzeo, V. (2011). Las familias monoparentales en Argentina: la importancia de la jefatura femenina. Diferencias regionales, 1980-2001. *Serie de Investigaciones N 11, ALAP*, 179-200.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (2007). Acontecimientos vitales estresantes, resiliencia y ajuste adolescente. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 53-62.
- Minuchin, S. (1982). *Familias y Terapia Familiar* (3 ed.). Buenos Aires-Argentina: Gedisa S.A.
- Minuchín, S., & Fishman, C. (1997). *Técnicas de Terapia Familiar*. Barcelona-España: Paidós Ibérica S.A.
- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, 83-96.
- Moreno, A. (2011). La promoción de la resiliencia en el vínculo establecido entre adolescentes y educadores en la práctica psicomotriz educativa. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M. A., Suárez, E., Infante, F., & Grotberg. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*.
- Olhaberry, M., & Álvarez, M. (2013). *Presencia del padre y calidad de la interacción madre-hijo: un estudio comparativo*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.



- Ortiz, D. (2008). *La terapia familiar sistémica*. Quito-Ecuador: Abya-Yala/ Universidad Politécnica Salesiana.
- Pereira, R. (2010). Trabajando con los recursos de la Familia: Factores de Resiliencia Familiar. *Sistemas Familiares*, 93-115.
- Restrepo, C., Vinaccia, S., & Quiceno, J. (2011). Resiliencia y depresión: Un estudio exploratorio desde la calidad de vida en la adolescencia. *Suma Psicológica*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134222985004>
- Rodríguez, C., & Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Revista de sociología N. 69*, 59-82.
- Rodríguez, H., Guzmán, L., & Yela, N. (2012). Factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia en niños y niñas en edades comprendidas entre 7 y 12 años que se desarrollan en extrema pobreza. *International Journal of Psychological Research*, 98-107.
- Saavedra, E., & Castro, A. (2009). *Escala de Resiliencia Escolar (E.R.E) Para niños de 9 y 14 años*. Chile: Ceanim.
- Sálgado, A. (2005). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: una alternativa peruana. *Liberabit. Revista de Psicología.*, 41-48.
- Sánchez, P., & Váldez, A. (2011). Una aproximación a la relación entre el rendimiento académico y la dinámica y estructura familiar en estudiantes de primaria. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre., 177-196.
- Seminario, M., & Vásconez, M. E. (2011). Estudio de la resiliencia en hijos de familias. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Silas, J. (s/f). La resiliencia en los estudiantes de Educación Básica. *Sinéctica*, 31.
- Soria, R., Montalvo, J., & Herrera, P. (1998). Terapia Familiar Sistémica en un caso de esquizofrenia. *Revista electrónica de Iztacala*.
- Uriarte, J. (2006). Construir la Resiliencia en la Escuela. *Revista de Psicodidáctica.*, 7-23.
- Vega, M., Rivera, M. E., & Quintanilla, R. (2011). Recursos psicológicos y resiliencia en niños de 6,8 y 10 años de edad. *Revista de Educación y Desarrollo*, 33-41.
- Losada, A., & Latour, M. (2012). Resiliencia. Conceptualización en investigaciones en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 84-97.
- Villalba, C. (2004). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. *Intervención Psicosocial*, 283-299.



Villalta, M. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de pedagogía*, 159-188. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65916617007>



ANEXOS

ESCALA DE RESILIENCIA ESCOLAR (E.R.E) PARA NIÑOS ENTRE 9 Y 14. (Saavedra – Castro, 2008)

Mujer: _____

Hombre: _____

Edad: _____

Marca con una "X" tu respuesta.																															
Contesta todas las frases. No hay respuestas buenas ni malas.																															
1		2		3		4		5																							
Muy en desacuerdo		En desacuerdo		Indiferente		De acuerdo		Muy de acuerdo																							
1.	Yo soy una persona que se quiere a sí misma.	1	2	3	4	5																									
2.	Yo soy optimista respecto del futuro.	1	2	3	4	5																									
3.	Yo estoy seguro de mí mismo.	1	2	3	4	5																									
4.	Yo me siento seguro en el ambiente en que vivo.	1	2	3	4	5																									
5.	Yo soy un modelo positivo para otros.	1	2	3	4	5																									
6.	Yo estoy satisfecho con mis amistades.	1	2	3	4	5																									
7.	Yo soy una persona con metas en la vida.	1	2	3	4	5																									
8.	Yo soy independiente	1	2	3	4	5																									
9.	Yo soy responsable.	1	2	3	4	5																									
10.	Yo tengo una familia que me apoya.	1	2	3	4	5																									
11.	Yo tengo personas a quien recurrir en caso de problemas.	1	2	3	4	5																									
12.	Yo tengo personas que me orientan y aconsejan.	1	2	3	4	5																									
13.	Yo tengo personas que me ayudan a evitar problemas.	1	2	3	4	5																									
14.	Yo tengo personas que les puedo contar mis problemas.	1	2	3	4	5																									
15.	Yo tengo amigos que me cuentan sus problemas.	1	2	3	4	5																									
16.	Yo tengo metas en mi vida.	1	2	3	4	5																									
17.	Yo tengo proyectos a futuro.	1	2	3	4	5																									
18.	Yo tengo en general una vida feliz.	1	2	3	4	5																									
19.	Yo puedo hablar de mis emociones con otros.	1	2	3	4	5																									
20.	Yo puedo expresar cariño.	1	2	3	4	5																									
21.	Yo puedo confiar en otras personas.	1	2	3	4	5																									
22.	Yo puedo dar mi opinión.	1	2	3	4	5																									
23.	Yo puedo buscar ayuda cuando la necesito.	1	2	3	4	5																									
24.	Yo puedo apoyar a otros que tienen problemas.	1	2	3	4	5																									
25.	Yo puedo comunicarme bien con otras personas.	1	2	3	4	5																									
26.	Yo puedo aprender de mis errores y aciertos	1	2	3	4	5																									
27.	Yo puedo esforzarme por lograr mis objetivos.	1	2	3	4	5																									



Guía de Entrevista para Identificar la Estructura Familiar
(Montalvo y Soria)
Datos demográficos

Entrevistado: _____ Edad: _____

Ocupación: _____ Religión: _____

Con quien vive: _____

Nombre	Edad	Parentesco	Escolaridad	Ocupación	Estado civil

Genograma:

I. Jerarquía

1. ¿Quién toma la mayoría de las decisiones en casa? _____

2. ¿Quién pone las reglas sobre lo que se debe y no hacer en casa? _____

3. ¿Quién las hace respetar? _____

4. ¿Quién decide lo que se premia y/o se castiga? _____

5. ¿Quién premia y/o castiga? _____

6. ¿En ausencia de los padres quien toma las decisiones, premia, castiga, etc.? _____

Conclusión: _____

II. Centralidad

1. ¿Hay algún miembro de la familia de quien se tienen más quejas? _____

2. ¿Quién? y ¿Por qué? _____

3. ¿Hay algún miembro de la familia de quien se hable más positivamente? _____

4. ¿Quién? y ¿Por qué? _____



5. ¿Hay algún miembro de la familia de quien se hable negativamente?

6. ¿Quién? y ¿Por qué?

7. ¿Hay algún miembro de la familia que destaque más en algún aspecto en relación a los otros?

8. ¿Quién? y ¿Por qué?

9. ¿Hay algún miembro de la familia alrededor del cual giren la mayoría de las relaciones familiares?

10. ¿Quién? y ¿Por qué?

Conclusión:

III. Periferia

1. ¿Hay algún miembro de la familia que casi nunca este en la casa? _____

2. ¿Quién? y ¿Por qué? _____

3. ¿Existe alguien que casi no participe en las relaciones familiares?

4. ¿Quién? y ¿Por qué?

5. ¿Existe alguien que no se involucre en la resolución de los problemas familiares?

6. ¿Quién? y ¿Por qué?

7. ¿Existe alguien que nunca o casi nunca de opiniones al respecto a los asuntos de la familia?

8. ¿Quién? y ¿Por qué?

Conclusión:

IV. Límites y Geografía

a) Subsistema parental-hijos

1. ¿Papá y mamá discuten en presencia de los hijos?

2. ¿Alguno de los padres comenta con alguno de los hijos sus problemas conyugales?

3. ¿Los hijos saben lo que deben y no hacer la mayoría de las veces?

4. ¿Los hijos saben la mayoría de las veces por cuáles comportamientos pueden ser premiados o castigados?



5. ¿Las reglas en relación con lo que se debe hacer y no son explicadas verbalmente a los hijos? _____

6. ¿Cada hijo sabe o no cuáles son sus actividades o funciones en la familia? _____ 7.

¿Ambos padres saben o no cuales son las actividades o funciones que deben desempeñar cada uno de sus hijos? _____ 8. ¿Se

acostumbra que los hijos tengan que contar a uno o a ambos padres todo lo relacionado con sus vidas? _____

9. Hay diferencias o no en cuanto a los premios, castigos y reglas en cuanto a la edad de los hijos? _____

10. ¿Se acostumbra que algún hijo premie, castigue, llame la atención, etc. a sus hermanos? _____

b) Al exterior

1. ¿Existen algunas personas fuera de los padres que tengan que ver con la implantación de reglas, premios, castigos, etc.? _____

2. ¿Existen algunas personas a quien algún miembro de la familia consulte para la toma de decisiones? ¿A quién? y ¿Sobre qué? _____

3. ¿Existen algunas personas a quien algún miembro de la familia siempre le cuente lo que ocurre en la misma? ¿Quién? y ¿Qué le cuenta? _____

4. ¿Existe alguna persona fuera de la familia nuclear que intervenga en los problemas conyugales? ¿Quién? _____

5. ¿Qué tipo de relación tienen los miembros de la familia con: Parientes, amigos, vecinos, etc.? _____

c) Geografía

1. ¿Cada miembro de la familia tiene su espacio personal? ¿Cuál? ¿Es respetado? ¿Quién no respeta el espacio de quién y cómo? Ejemplos _____

2. ¿Hay espacios compartidos? ¿Cuáles y de Quienes? _____

3. ¿Se respetan las propiedades individuales? _____

4. ¿Quién no respeta y cómo? Ejemplos _____
Conclusión: _____

V. Alianzas

1. ¿Quién suele unirse para obtener premios, favores, dinero, que se haga algo, etc.? _____



Ejemplos. _____

Conclusión:

VI. Coaliciones

1. ¿Quién suele unirse para castigar, dañar, atacar, perjudicar, descalificar, etc. a otro? ¿A quién o a quienes? Ejemplos.

Conclusión:

VII. Conflictos

1. ¿Existen problemas, discusiones, enojos frecuentes entre papá y mamá? Ejemplos.

2. ¿Existen problemas, discusiones, enojos frecuentes entre papá y/o mamá y algún hijo? ¿Quién? Ejemplos.

3. ¿Existen problemas, discusiones, enojos frecuentes entre hermanos? ¿Quiénes? Ejemplos.

4. ¿Existen problemas, discusiones, enojos frecuentes entre algún miembro de la familia y alguna otra persona? ¿Quiénes? Ejemplos.

Conclusión:

VIII. Sobreinvolucramiento

1. ¿Existen miembros de la familia que se necesitan mutuamente para casi todo, todo se cuentan entre sí, uno es el preferido del otro y viceversa, se protegen y cuidan en exceso mutuamente, se pelean y están en competencia con frecuencia? ¿Quiénes? Ejemplos.

Conclusión:

IX. Padres en Función de Hijo

1. ¿Un padre se comporta frecuentemente como si fuera un niño o adolescente, se la pasa peleando y/o jugando con sus hijos, estos no lo obedecen, hace todo lo que le manda su ex pareja? ¿Quién?

Ejemplos. _____